

PROLEGÓMENOS A LA RECONSTRUCCIÓN DE SEGUNDO GRADO Y AL ANÁLISIS DEL CAMBIO TIPOLOGICO EN (PROTO)VASCO*

Joseba A. Lakarra

je ne conçois mon travail de comparatiste que comme un va-et-vient perpétuel entre la théorie et la pratique, entre la linguistique générale et la philologie. C'est ce qui en fait tout le prix (de Lamberterie, 1998: 37).

(...) no lograremos comprender la deriva general de una lengua, si nos basamos sólo en un estudio descriptivo completo de tales variaciones. Ellas no son en sí mismas sino fenómenos del azar, como las olas del mar, que van y vienen en un flujo sin propósito alguno. La deriva lingüística tiene una dirección. En otras palabras, sólo intervienen en ella ciertas variaciones individuales, aquéllas que se mueven en una dirección particular, así como sólo determinados movimientos de las olas en una bahía marcan la marea. La deriva de una lengua consiste en la selección de aquellas variaciones individuales que siguen determinada dirección, y esa selección es algo que llevan a cabo de manera inconsciente sus hablantes. En lo fundamental, aquella dirección puede deducirse a partir de la historia pasada de la lengua (Sapir, 1921, apud Lakoff 1972: 239).

* Además de la paciencia de los editores, agradezco las correcciones de estilo —que han mejorado sustancialmente el texto— efectuadas por Alazne Landa, así como distintas observaciones (en fases diferentes de la redacción y de reflexión sobre el tema) de Ricardo Etxepare, Ricardo Gómez, Ivan Igartua, Lourdes Oñederra, Blanca Urgell y Juan Uriagereka; me es muy grato recordar la importancia que tuvieron en un momento bastante inicial del desarrollo de mis ideas varias conversaciones mantenidas con Javi Ormazabal, quien me confirmó aun más en mi vocación de «ideas osadas y refutaciones contundentes». Por supuesto, ninguno de ellos es responsable de los errores y carencias, excesivamente manifiestas, de mi texto. Una versión ampliada ha sido incluida en Lakarra (2005c).

Legenda: T = cualquier oclusiva, S = sibilante, R = sonante, V = vocal; PV = protovasco.

Este trabajo se encuadra dentro del Proyecto «Monumentae Linguae Vasconum: Fundamentos» financiado por el MCyT.

1. INTRODUCCIÓN. RECONSTRUCCIÓN DE LA RAÍZ Y SUS CONSECUENCIAS

Como he señalado en trabajos anteriores (Lakarra, 2003b y 2004c, cf. el último cap. de Trask, 1997) no parece excesivamente osado constatar que la comparación tradicional, la dirigida a probar parentescos entre lenguas, y estándar —i.e., la evaluable con los mismos criterios y fundamentos utilizados en otras familias, particularmente en las mejor establecidas— no ha aportado nada relevante al conocimiento de épocas anteriores a las documentadas en vasc., ni a la evolución de la lengua, ni tampoco, *a fortiori*, al conocimiento del PV. Esto equivale a decir que, a pesar de constituir una masa bibliográfica enorme (muy por encima del resto de la producción sobre diacronía y sobre lingüística vasca *tout court*) no ha cumplido con su cometido fundamental, el mismo o similar al que tiene entre lingüistas profesionales en la familia IE, en la semítica, en la urálica, en la austronesia o en la algonquina. Es más, podría argüirse que en más de una ocasión —y en los trabajos arriba citados podrán encontrarse algunas muestras— la comparación a ultranza ha llevado a determinados «tratadistas» a encarar con orejeras muy particulares, cuando no a falsificar, la realidad y, en todo caso, a postergar y dificultar el análisis de problemas reales y relevantes de la diacronía del vasc. que podían y debían ser encarados desde la propia lengua. Muy otra es la situación de la reconstrucción interna, de la que es ejemplo en todos los sentidos la obra de Mitxelena (cf. Gorrochategui & Lakarra 1996, 2001): guiada en todo momento por el conocimiento de los datos reales y de la filología pertinente, y por la mejor teoría lingüística a disposición del investigador, ha permitido conocer aspectos del pasado de la lengua y de su evolución que de otra manera no hubieran podido alcanzarse. Es poco probable que la proporción entre los magros e inciertos resultados de la reconstrucción comparada «genética» y los espléndidos y esperanzadores de la interna cambie radicalmente en el futuro; más bien hay fundadas razones para sostener que las diferencias entre ambas —abrumadoras a favor de la 2.^a— pueden acentuarse más y más, en proporción a la labor de sus cultivadores. Las pruebas fehacientes acerca de las relaciones genéticas de la l. vasca (cf. Trask 1997) han sido nulas y, a grandes rasgos, es válida aún hoy día la conocida opinión de Meillet (cf. Mitxelena, 1963), sin que ello signifique que no estemos, no sólo legitimados sino incluso obligados, a intentar avanzar algo más en el conocimiento de la prehistoria de la lengua. Es evidente que este avance, ante la falta de socorro externo, solamente puede provenir de nuevos datos de la propia lengua y del empleo de argumentos y análisis más adecuados, como son los que proporciona la reconstrucción interna y los que nos ofrecen los paralelismos históricos y tipológicos (véase en general Haas 1969 y, para el protochino Pulleyblank [1992]).

En 1995 publiqué el primero de varios intentos de explorar nuevas vías para reconstruir una fase de la prehistoria de la l. vasca anterior a

la reconstruida por Mitxelena. Partiendo de las regularidades morfélicas de las voces patrimoniales, las cuales guardan en principio información sobre fenómenos y estados de la lengua anteriores a la entrada de préstamos latinos y —por tanto— anterior a la proporcionada por estos que, a su vez, han constituido la base de la reconstrucción estandar (cf. Martinet 1955 [1950], Mitxelena 1951, 1957a, 1957b, 1964, *FHV*), se trata de obtener morfemas antes no reconocidos (por fósiles) en PV moderno y esquemas morfélicos que guíen una reconstrucción más profunda, así como para identificar con alguna seguridad los lexemas y formas gramaticales pertenecientes a tal estadio lingüístico; la labor, sin embargo, no está sino esbozada y no puede decirse que carezca de riesgos y dificultades. En Lakarra 2002a nos hemos ocupado de una restricción estructural de la raíz (**TVTV) detectada por vez primera en 1995, o, mejor de su fórmula más amplia y significativa (**CVCV) y de sus orígenes y consecuencias cercanos y lejanos; no parecía, en efecto, aceptable que la imposibilidad de combinar dos sílabas abiertas —combinación tan corriente entre las lenguas del mundo— deba quedar sin noticia ni intento de explicación como ha ocurrido hasta el presente. En 1995 la inexistencia antigua de ese modelo radical era relacionada directamente con la abundantísima proporción de préstamos y compuestos o derivados en el mismo, en contra de la extendida creencia —que viene al menos desde Uhlenbeck (1942 y 1947)— de que las antiguas raíces vascas eran bisilábicas. A pesar del tiempo transcurrido, no veo razones para cambiar esta última conclusión respecto al monosilabismo del PV más antiguo; a pesar de que las investigaciones etimológicas no hayan avanzado todo lo deseable (cf. Lakarra, 2003b y 2004c) algunos polisílabos o bisílabos ahora pueden ser reducidos a monosílabos o explicados como préstamos; no son todos, ni mucho menos, pero sin duda va esbozándose una vía de investigación productiva que antaño no podíamos ni siquiera intuir, y —lo que es más— la nueva teoría va proporcionando preguntas, problemas y generalizaciones antes desconocidas, imposibles o sin sentido, signo del desarrollo del nuevo paradigma reconstructivo.

Contra lo que parece ocurrir en ciertas lenguas australianas (cf. O'Grady, 1987) y del sudeste asiático (cf. Alieva, 1991, Thurgood 1996 y 1999) no he encontrado —ni me consta que haya sido señalada— ninguna amplia transformación [bisílabo] > [monosílabo] en la estructura de las raíces vascas, ni siquiera alguna que supere la mera anécdota; existen, sí, *bart* < *barda*, *bat* < **bade* (*FHV* 134), *dut* < **duda* y varios más (estos, por cierto, con la T final que ya Artiagoitia 1990 señaló como imposible en *vasc. ant. y moderno*), pero las recalcitrantes —si alguna— son demasiado escasas y, a la vez, demasiado evidentes los orígenes de las restantes para que consideremos de alguna antigüedad y relevancia

en la discusión las raíces CVCV (o las CVCCV, variantes de las anteriores en protofinougrio y protourálico, cf. Bakró-Nagy, 1992).

Actualmente conocemos más restricciones y generalizaciones que las señaladas en 1995 (**TVTV, **raíz bisílaba, **V-, **-V) y sin duda aún habrán de ser añadidas muchas otras (sobre el fonosinbolismo, el vocalismo V_1V_1 , etc.). Pero antes de proceder a establecer y dar por seguras tales restricciones y generalizaciones, parecía necesario comprobar —como hemos hecho en Lakarra 2002a y trabajos posteriores— la corrección de las mencionadas: así, p.ej., por lo que toca a las combinaciones de T medial con /f/ y /m/ o con /h/ y con las T sordas iniciales, combinaciones no analizadas en 1995. Además, para mayor seguridad, se ha analizado el conjunto de los subtipos de CVCV mediante el examen de todas las raíces documentadas en cada una de ellas y la subsiguiente comparación con las del modelo monosilábico CVC; lo mismo hemos hecho con muestras amplias de (C)VCCVC, (C)VCVC y (C)VCCV (cf. ahora Lakarra 2004a), puesto que la restricción **«bisílabos y polisílabos» propuesta en 1995 para dar cuenta de las generalizaciones señaladas conllevaba la inexistencia de todos y cada uno de tales modelos radicales. De los resultados del examen de CVCV (i.e., de RVRV, RVSU, RVTU, SVRV, SVSU, SVTU, TVRV y TVSU o de hVRV, hVSU, hVTU, así como de RVhV, SVhV, TVhV) no cabe albergar grandes esperanzas sobre la existencia de raíces bisilábicas en PV: el análisis de las raíces sin etimología conocida que encontramos en esos modelos radicales, muy escasas por mucho que extrememos los escrúpulos, y la cantidad aún muy inferior que entre ellas es capaz de superar los filtros fonotácticos y geográficos habituales (cf. Lakarra, 2003b, etc.) para establecer su antigüedad con alguna seguridad y reconocer en ellas *candidatas* a integrar el léxico PV: nos hallamos muy lejos de lo que observamos en CVC en aspectos cruciales. En cambio, las innovaciones (préstamos, variantes y compuestos y derivados) de los modelos radicales bisilábicos citados —y de los bisilábicos con coda estudiados en Lakarra 2004a— son mucho más abundantes y podrían incrementarse con relativa facilidad por medio de estudios más detenidos y centrados en ellos y en asuntos de cronología post-PV, lo cual no podía ser el caso en los trabajos aludidos.

Parece establecido que la raíz PV ant. era CVC y entendida, además, esta fórmula de manera mucho más estricta que en IE o en kartvélico, con sus respectivas variantes y ampliaciones para C-, -V- o -C (cf. Lakarra 1998b), sobre todo a gran distancia del segundo con sus tres y cuatro C prenucleares, núcleos no vocálicos, armonizaciones varias y otros «matices» que la hacen imposible de reconocer en semejante estructura, por mucho que esto pese a Gamkrelidze e Ivanov (cf. Harris,

1990). Ya en 1995 quedaba clara la necesidad de C- y posteriormente ha podido reducirse la -(C)C final a -C, con la 2.^a, y última, C explicada como sufijo. Si -T era imposible, entonces tampoco cabía explicar ninguna CVCV como CVT-V —aunque sí hallamos CVR-V y CVS-V en **barr-u* «dentro» y **larr-u* «piel, pellejo», además de los más evidentes o conocidos *hez-i* «dom-ado» o *gaz-i* «sal-ado»— a no ser que propongamos sufijos en -TV y raíces en CV. No parece haber nada así en vasco moderno, ni resulta necesario reconstruirlo para un pasado más o menos antiguo ya que (1) varios de los casos de CV (*lo* «sueño, dormir», *ke* «humo» y algún otro) —en la medida en que no corresponden a variantes de un CVC anterior (*su* «fuego» < *sur*), son onomatopeyas o fonosimbolismos, como sus correspondientes en otros idiomas; (2) en los casos de CVCC (*hortz* «can-ino», *bortz* «cinco», p. ej.) cuando -CC no correspondía a un sufijo (cf. **hor-tz*, **bor-tz*, etc.), entonces el grupo -CC podía ser —sólo o con otros, recuérdense *baradizu/paraiso* y *zekü-ri/sekula*— indicio de préstamo como en *pertz*; (3) Si establecemos que no existen lexemas menores que CVC entonces *lagun* «amigo», *labur* 'corto', etc., no pueden ser compuestos normales de dos lexemas, sino combinaciones de prefijo y raíz; (4) Las restricciones **CV y **VC en morfemas radicales están, sin duda, relacionadas con la inexistencia de compuestos en **CVCV, **CVCVC o **CVCCV.

Creemos haber mostrado que la teoría de la raíz monosilábica del PV ant. ha tenido, y es previsible que siga teniendo, múltiples e importantes consecuencias para la diacronía de la l. vasca: explicación y extensión de generalizaciones como las arriba citadas, evolución de la forma canónica monosilábica a otras posteriores, necesidad de replantear la reconstrucción del sistema fonológico basado en tres posiciones (inicial, medial y final), con neutralización posterior —pero no simultánea— en la 1.^a y 3.^a) a otro basado en dos (inicial y final, del cual habrán de derivarse la neutralización en los extremos y la diferenciación en medial de la siguiente fase, reestudiar los suprasegmentales —tan típicos de las l. monosilábicas (cf. Andersen, 1992-94)—, que quizás pudieran tener valor morfológico más amplio del habitualmente reconocido, aspectos de la gramática PV como la reduplicación y la escasez de postposiciones y sufijos derivativos (cf. Lakarra, 1997b y aquí § 7 y *passim*—y la presencia de prefijos o preposiciones antes no observados, y de armonías vocálicas y consonánticas antes no estudiadas—, la eliminación o mayor descrédito de comparaciones de poco-más-o-menos con morfemas de otras lenguas (p. ej., caucásicas) con formas canónicas muy diferentes (v. el citado Lakarra, 1998a), etc. Por hacer más completa esta enumeración de posibilidades, que no de resultados definitivos, mencioné también en mi trabajo de 2002a la que puede resultar más relevante, cual es la necesidad de postular para el PV más

antiguo una tipología muy diferente a la del *vasc. histórico* y algunas posibilidades que muestra la teoría para el estudio de la deriva lingüística posterior (cf. LaPolla 1994). Es esta vía escasamente transitada en la reconstrucción en nuestro campo la que me gustaría motivar en lo que sigue.

2. SOBRE EL CANON VASCO

Es posible que si se pidiera a cualquier *vascólogo* que señalara las tres o cuatro características estructurales principales de la *l. vasca*, éste contestara haciendo alusión a (1) el carácter aglutinante de la misma, (2) su morfología ergativa, (3) su orden de palabras SOV y, tal vez, a (4) la riqueza sin fin de su flexión verbal:

(1a) Typologically, Basque is a rather well-behaved SOV language with almost all of the textbook characteristics of such languages: verb-final order, preposed modifiers, an abundance of non-finite verb forms, a rich case system, a highly regular agglutinating morphology with few alternations, an absence of prefixes, and so on (Trask, 1998: 313).

(1b) With its SOV word order, with its preposed complex modifiers, with its postpositions, with its periphrastic verb-forms, with its polypersonal verb agreement, with its lack of gender, of noun classes, and of verb classes, with its uniform inflection of noun phrases, and above all with its thoroughgoing ergative morphology, Basque remains today the most typologically distinct language in Europe west of the Caucasus (Trask, 1998: 323).

Creo, incluso, que esta imagen sería compartida por la mayor parte de los lingüistas que de manera más o menos intensa o circunstancial han tratado de ella los dos últimos siglos (cf. Rebuschi, s.a.); es también la que ha quedado canonizada en las obras clásicas o más difundidas de la tipología lingüística y la que ha sido asumida, sin mayor análisis, en las comparaciones entre el *vasc.* (ucrónicas por lo general) y las lenguas más variopintas. Lo que es más, ese tipo ha sido utilizado, implícita o explícitamente, como modelo para la reconstrucción de varias *l. antiguas*, entre ellas y por sólo citar una, la de la hidronimia antigua europea, rebautizada como «*Vasconic*» por Vennemann (cf. Lakarra, 1996a: § 3.15).

Intentaré presentar algunos argumentos —desde enfoques diversos y, seguramente, de peso diferente— que muestran, en mi opinión, que tampoco en *vasc.* podemos descartar, más bien al contrario, la posibilidad de un cambio tipológico a gran escala —la «*deriva*» de Sapir— en el transcurso de su evolución. Como no pretendo que ninguno de los argumentos y análisis presentados en lo que sigue sea definitivo

por sí solo, ni pretendo dar por ahora una visión completa y detallada de la estructura de la lengua antes de esa deriva, he tratado de reunir todos los datos y análisis que he encontrado al respecto en la bibliografía vascológica (tarea bastante fácil, lo reconozco) y, sobre todo, he creado o modelado otros a partir de casos descritos en la existente sobre otras lenguas y que, desgraciadamente, no se han discutido hasta el presente entre nosotros y no parecían conocidos por los vascólogos, a pesar del, para mí, evidente paralelismo o conexión entre bastantes de los casos citados y los aspectos analizables en cada momento en nuestro campo. Dado que en buena parte mi labor es de derribo, no juzgo que me sea exigible la coherencia total entre todos los casos y análisis aportados, los cuales nacieron en su día por razones, necesidades y objetivos muy dispares y en la mente de investigadores y corrientes de pensamiento tan alejados entre sí; espero, con todo, que el resultado (o, al menos algunas vías de investigación futura, como las presentadas en § 19) no parezca un canto al nihilismo tipológico y diacrónico, sino un alegato a favor de la investigación de la estructura y evolución de múltiples aspectos de la l. vasca —más acá y más allá del PV mitxeleniano— y en la formulación y aplicación de modelos que la expliquen más satisfactoriamente (v. también Lakarra 2005d).

3. LAS IRREGULARIDADES TIPOLOGICAS: ¿ANÉCDOTAS O FÓSILES DE CAMBIO?

Como es sabido, Greenberg (1963) introdujo la noción de orden básico de palabras como la central en los estudios tipológicos y tenemos así desde entonces múltiples estudios sobre las lenguas «VSO», «SOV», «SVO», etc. De igual manera, es sabido que una clasificación tipológica es fructífera si las lenguas de cada grupo tienen en común más rasgos que el usado para la clasificación inicial y G. fue capaz de mostrar que las lenguas con determinado orden básico exhibían —con una generalidad y regularidad que él y muchos otros lingüistas después han tratado de establecer— ciertas características comunes y jerárquicamente dependientes entre sí; es lo que ocurre con las lenguas SOV y por su parte (con consecuencias muy distintas, se entiende) con los tipos bautizados VSO y SVO en función de su orden básico de constituyentes.

Considérese, p. ej., la siguiente tabla, en la cual se recogen las combinaciones de valores que presentan ocho lenguas, pertenecientes a las tres clases mayores de Greenberg, en cuatro de los criterios (= órdenes) presentados por éste:

(2)

		Pr	NA	NG	ND
galés	I (= VSO)	+	+	+	+
bereber	I (= VSO)	+	+	+	+
griego	II (= SVO)	+	+	+	+
esp., fr.	II (= SVO)	+	+	+	-
alemán	II (= SVO)	+	-	+	-
latín	III (= SOV)	+	-	-	-
quechua	III (= SOV)	-	-	-	-
vascuence	III (= SOV)	-	+	-	+

(Tovar 1997: 98-99)

El éxito de G. y de su programa de investigación fue tan completo y tan inmediato que en adelante ha habido una tendencia reduccionista claramente manifiesta —sin llegar a la unanimidad, desde luego— que identificaba tipología o búsqueda de universales con investigación de la tipología y los universales morfosintácticos y dentro de estos a los referentes en exclusiva al orden de los elementos.

In recent times, typologists have often confined themselves to seeing dependencies among variable language-parts WITHIN syntax, WITHIN morphology, or WITHIN phonology. As to dependencies BETWEEN levels or modules, syntax and morphology were considered essentially the only candidates showing some real typological promise. Dependencies between sound structure on the one hand and word, phrase, clause, sentence, and discourse structure, or also lexical structure, on the other were something respectable mainstream typology has steered clear of (Plank, 1998: 195-96).

Ahora bien, como salta a la vista, no parece que todas las lenguas funcionen de manera totalmente consistente, ni siquiera limitándonos al orden de elementos de la oración, particularmente en los grupos II y III: por no salirnos de la tabla anterior, en el grupo II el griego y las lenguas románicas difieren entre sí cuanto al orden N-D y ambas se contraponen al alemán en el N-A; en el grupo III también existen diferencias entre el lat., por un lado, y el quechua y el vasc., por otro, en lo que respecta a la existencia o no de preposiciones; además, el quechua va con el lat. y no con el vasc. por lo que toca a los órdenes N-A y N-D. A poco que nos salgamos de la tabla, los manuales al uso o las referencias básicas nos dirán que el jap. es un «perfecto SOV» (cf. Lehmann, 1973, y el quechua de la tabla) y el fr. un perfecto SVO (como arriba el gr.), pero que el ing., p. ej., tiene A-N a pesar de ser SVO.

Interesa hacer notar las consecuencias de lo que ha venido a denominarse «armonía tipológica» sobre el cambio sintáctico, en particular sobre el de orden de palabras y las posibles motivaciones del mismo: hay lenguas como el hebreo que han cambiado de VSO a SVO (si bien ambas son VO para Lehmann, Vennemann y muchísimos seguidores) y otras incluso de VO a OV o viceversa. Es interesante ver que el cambio en el orden de elementos de las respectivas lenguas no se limita, en general, a un solo aspecto de los arriba señalados, sino que determinados cambios en uno llevan aparejados (bien que en momentos y con resultados no siempre idénticos) otros en el mismo sentido —de coherencia en los rasgos atribuidos a cada uno de los grandes tipos constituidos— en parte de los restantes o, menos frecuentemente, en todos ellos. Esta es la impresión que dan y el análisis que reciben (cf. Trask, 1996) lenguas de particular interés por su larga documentación como el ing. y el chino: el 1.º pasó poco a poco de SOV a SVO —aunque con importantes irregularidades correspondientes a la etapa anterior— y el 2º de SVO a SOV (de igual manera). No puede decirse que ninguno de los dos casos sean tipos consistentes; es claro, en cambio, que en ambas lenguas, y en otras muchas, múltiples desarrollos aparentemente independientes, han estado trabajando conjuntamente en casi todos los aspectos de las mismas durante largos períodos de tiempo, de manera que las lenguas se han transformado de un tipo armónico OV hacia otro VO y viceversa, sin que ningún posible punto de partida ni de llegada —que difícilmente puede verse como término absoluto— sea nunca totalmente armónico, a pocos rasgos que utilicemos en la clasificación.

Algo similar a lo que conocemos para el ing., el chino o el amhárico (cf. Comrie, 1981) ha podido ocurrir en la evolución del vasco. Ahora bien, en la imagen típica o tópica a la que nos hemos referido, suele señalarse como principal —si no única— irregularidad que desentona, en cierta medida, entre las lenguas de su grupo, el orden N + A, cuando lo propio de una lengua SOV sería justamente el inverso. Ya Greenberg en su trabajo clásico señaló el hecho sin concederle excesiva importancia y los autores posteriores han añadido, como mucho, que no es el Auna categoría que deba preocuparnos en exceso a este respecto dado que en lenguas de muy diferente estructura —p.ej., en el citado caso del ing.— acostumbra a dar problemas a los interesados en el orden de palabras.

Dado sus orígenes morfológicos en el siglo XIX (prolongados durante todo el s. XX y no sólo por obra del extraordinario *Language* de Sapir), resultaría chocante por no decir otra cosa, que la tipología —como ciertos tratamientos de la sintaxis vasca— se redujera a mero estudio del orden de palabras. Los estudios de tipología o universales fonológicos

son muy anteriores a Greenberg o a Chomsky, tanto da: ténganse simplemente en cuenta los *Principios de fonología* de Trubetzkoy con sus antecedentes, y este tipo de estudios han continuado siendo cultivados por miembros de más de una corriente lingüística, aunque, como señala Plank, 1998, no se hayan encontrado o construido teorías (ni buscado por parte de muchos investigadores) principios holísticos que abarquen fonología y morfo-sintaxis sin contradicciones y con interrelaciones directas y mensurables. Sin embargo, y como señala inmediatamente el mismo autor, las esperanzas o la tentación de correlacionar propiedades fonológicas y morfosintácticas no han desaparecido durante los últimos siglos; con todo, ya que una aserción —incluso si es repetida de manera independiente— no se convierte sin más en verdad, Plank remata su artículo con un programa de investigación del que difícilmente podemos desentendernos; propone (1998: 224) en función de las pruebas reunidas en su catálogo investigar los siguientes candidatos como posibles ligazones entre los diferentes niveles de análisis: aglutinación/flexión y tamaño de morfema y palabra en la morfología, orden de constituyentes en sintaxis e inventario de segmentos, fonotáctica, procesos de armonía vocálica y ritmo en fonología.

No proseguiré aquí esta cuestión que ha generado una bibliografía inabarcable; he preferido adoptar la conocida táctica evangélica de «por sus frutos los conoceréis» y de ahí el «catálogo de candidatos» que se presentan para examen en diversos apartados de este trabajo; en § 19 podrá encontrarse, sin embargo, referencias a alguna propuesta que quizás puede ayudarnos a superar cualquier tipo de atomismo tipológico y reconstructor.

4. ALTERNATIVAS AL MODELO CLÁSICO

Hace ya casi cuarenta años que de Rijk (1969) manifestaba claramente su falta de sorpresa ante el hecho de que el vasc. cumpla con los tres universales establecidos para las lenguas SOV por Greenberg en su trabajo de 1963 ya que, como es sabido G. había incluido el vasc. entre las utilizadas; los tres universales citados —y que de Rijk examina sucesivamente en su trabajo— son los siguientes:

(3a) [4] «With overwhelmingly greater than chance frequency, languages with normal S.O.V. order are postpositional», [12] «If a language has a dominant order V.S.O. in declarative sentences, it always puts interrogative words or phrases first in interrogative word questions; if it has dominant order S.O.V. in declarative sentences, there is never such an invariant rule», [16] «In languages with dominant word order V.S.O., an inflected auxiliary always precedes the main verb. In languages with dominant word order S.O.V., an inflected auxiliary always follows the main verb». (de Rijk, 1969: 18)

El autor concluía el apartado dedicado a las estructuras de relativo —y en realidad su clásico «Is Basque a SOV language?»— con las siguientes palabras:

(3b) Therefore, it is far from obvious that the structure of the relative clause in B. supports the verb final theory. All we can say is that it does not contradict it. More generally, the same can be said for all the facts adduced in this article. They are consistent with an underlying S.O.V. order, but they do not, strictly speaking, require it. It is to be hoped that a study of the sentential complement system, with its various processes of subject and object raising, will provide more substantial evidence for or against the verb-final character of B. Such a study, however, is yet to be carried out (de Rijk, 1969: 31-32).

Creo que la evidencia sincrónica no ha aumentado sustancialmente pero esto no ha impedido que tras este trabajo el *vasc.* haya seguido siendo considerado por casi todos SOV a todos los efectos (con la conocida «excepción» o «irregularidad» del orden N-A, como había establecido ya Greenberg). Así las cosas, sólo conozco dos hipótesis relevantes que hayan planteado una imagen general diferente a la canónica para el PV; a saber, la de Trask (1977) y la de Gómez (1994) y Gómez-Sainz (1995). Ambas se centran en la estructura y origen de las formas verbales sintéticas y tratan en ese contexto del orden de palabras antiguo: el primero ve la necesidad de postular un cambio SVO > SOV dado que en las lenguas del 1.º tipo no se da la ergatividad. Se podría pensar que, asumiendo que el *vasc.* era SOV desde siempre no era necesario ningún tipo de cambio puesto que tales lenguas no muestran ningún problema para la ergatividad; sin embargo, el orden de los afijos de la conjugación sintética llevan a Trask (1977 y trabajos posteriores) a suponer que antes V no podía estar en posición final absoluta (vide § 15).

Gómez (1994) y Gómez & Sainz (1995) van más allá pues proponen no sólo que el V no era final sino que lo hacen inicial y mantienen que en un proceso a la céltica o a la semítica fue adquiriendo partículas y preverbios como el *da-* «de presente» o los clíticos de persona antes aludidos.

(4) Para explicar el orden de las marcas de persona propondré que se ha dado un cambio de orden de palabras. Es evidente que en una lengua SOV no puede entenderse que aparezcan esas marcas de persona detrás de la raíz verbal. Por tanto, en mi opinión, para cuando los pronombres se aglutinaron al verbo el *vasc.* tenía el V en inicial, esto es, era una lengua VSO o VOS. Sin embargo, como muchas lenguas que colocan el verbo en inicial, éste no podía ocupar la posición inicial absoluta (Gómez, 1994: 94; la traducción es mía [J.A.L.]).

(5) (...) the prehistory of B. finite verbal forms might have resembled pretty much the formation of the Neo-Celtic verbal complex as recons-

tructed by Watkins (1963). The core idea in this hypothesis is that, at a certain stage, the B. verb might have occupied the first position of the sentence, contrary to the historically attested «basic» SOV order, and that around that verb, basically consisting of the bare root, a number of clitic-like elements were attached in such a way that a kind of verbal complex was created as a prosodic unit. (...) the reanalysis of clause-initial pronouns as initial assertive particles in the history of Welsh is in fact the mirror image of the process we are postulating for B.: the reanalysis of clause-initial connectives as person markers, both phenomena being understood as the side effect of combining V1 orders with the fulfillment of licensing requirements for inflectional affixes (Gómez & Sainz, 1995: 285-86).

Ahora bien, esta propuesta —aparte de las reservas que, según me recuerda I. Igartua, expuso Comrie (1989: 308-11) a otras similares— tiene una consecuencia directa, bastante inconveniente para quien conozca lo que ya Greenberg hiciera notar sobre las lenguas VSO: todas ellas, sin excepción al parecer, son preposicionales. Dentro de la más estricta ortodoxia —era cosa sabida que el vasc. tiene y tenía (¿«de siempre»?) postposiciones y sufijos y no preposiciones y prefijos— nuestra pregunta fue: ¿dónde han ido a parar preposiciones y prefijos en vasc. si éste fue alguna vez VSO? No parece que el desarrollo de la morfosintaxis histórica vasca haya proporcionado respuestas a tal pregunta o que ésta haya abierto vías alternativas en la reconstrucción hasta ahora.

Mi aproximación a estas cuestiones viene —como se ha visto en § 1— por otro camino muy diferente al transitado por Trask, Gómez y Sainz: hace ya más de diez años que la estructura y evolución de la raíz (P)V ocupa la mayor parte de mis esfuerzos (cf. Lakarra, 1995 y trabajos posteriores) y es posible que esta dedicación deba prolongarse bastante, incluso con la estimable colaboración de otros investigadores que últimamente parecen haber sido atraídos por el campo (v. Bibliografía). En todo caso, como en otras tradiciones diacrónicamente desarrolladas como la IE o la semítica, pero también la sino-tibetana, la austronesia u otras, el estudio de la estructura y la evolución de la raíz ha dado a la labor reconstructiva del PV anterior al modelo mitxeleniano un marco y unas bases de las que anteriormente carecía y, desde luego, no parece que para cualquier cuestión que tenga que ver con la diacronía de la lengua en los dos pasados milenios, y particularmente para épocas anteriores, debamos limitarnos ya a la recitación de la *FHV*, sin que esto dispense a nadie del deber de conocer tal cumbre de la vascolología en profundidad.¹

¹ Ya Uhlenbeck (1942, 1947) había señalado —bien que para objetivos muy diferentes (cf. Lakarra 1998a)— la importancia de una aproximación formal al estudio de la raíz en vasc. ant.:

Además de ciertas etimologías más o menos numerosas y la detección de préstamos y compuestos y derivados antes no señalados, la teoría de la raíz monosilábica (CVC) del PV ant. —esto es, bastante anterior al estándar mitxeliano, fechado tentativamente por el autor hacia el s. I anterior a la Era— produce un escenario sólo compatible con un tipo de lengua muy diferente. Antes de adentrarnos por esa vía, parece imprescindible una nota metodológica sobre tipología y reconstrucción. No creo que haya que argumentar en exceso para mostrar que actitudes de un «todo vale» o «todo es posible», —como la que en otros trabajos (cf. Lakarra, 1997b, 1998a, 1998b) he criticado en torno a la laxitud, si no anarquía, referente a la forma canónica de la raíz—, no pueden ser productivas ni atractivas en la reconstrucción. No se trata, claro está, de negar las excepciones, las irregularidades o las posibles inconsistencias ocultándolas debajo de la alfombra o restándoles toda importancia como se ha hecho más de una vez; se trata de explicarlas en una gramática más profunda o en un sistema más antiguo como ha sido costumbre desde Benveniste (1935) y antes.

5. SOBRE EL ADJETIVO

Que yo sepa, ningún vascólogo ha relacionado la ya aludida «irregularidad posicional» del A a la derecha del N con otra «curiosidad» de tal categoría en el mismo idioma que ya mencionara Humboldt (cf. Gómez, 1996): hay razones fundadas para dudar de que el A haya sido siempre en vasco una clase abierta y numerosa, claramente diferenciada del N o del V. Si tomamos, p.ej., el campo de los colores tenemos derivados (*beltz* «negro» < **bel-tz*), participios (*zuri* «blanco» < *zur* «madera» + *-i* «part.», *gorri* «rojo» < *gor* «sordo, desnudo» + *id*), relativas (*urdin* «verde-azul-marrón», cf. Mitxelena 1970 [*<ur* «agua» + (*da*)*din* «vuelto, convertido en»]) o préstamos (*berde*, *marroi*, etc.). Esto es, precisamente en un campo semántico situado en lo más alto de la jerarquía de los adjetivos según Dixon (1982) observamos que se dan los cuatro procedimientos de sustitución o «relleno» de esa categoría previstos por el mismo autor en lenguas que carecían del A como clase abierta.

Si ponemos en relación lo que acabamos de señalar con la posición del A a la derecha de N, creo que podremos tener, no una serie de anéc-

(6) je crois déjà rendre service aux études basque[s] en tâchant de ramener les nombreux radicaux nominaux et les racines verbales de la langue basque restés sans analyse à quelques types déterminés, qui doivent, selon toute probabilité, être considérées comme pyrénéens occidentaux anciens. Je laisse à de plus compétents le soin de confronter les types pyrénéens occidentaux anciens établis par moi avec des types caucasiens ou autres (Uhlenbeck, 1942: 567).

dotas escasamente conocidas, inconexas e inexplicadas junto al tipo «ortodoxo» constituido por el resto de los rasgos y universales, sino una explicación conjunta para ambos fenómenos así como un indicio del papel a jugar por esta y otras supuestas irregularidades tipológicas en la reconstrucción. En resumen: en caso de que en una época antigua de la lengua no existiera un A diferenciado y sólo después fuera consolidándose a partir de las cuatro vías de Dixon que acabamos de mencionar, lo esperable es que la nueva categoría ocupara, precisamente, la derecha del N y no otro sitio pues es ahí donde se dan al menos tres (derivación, participios y préstamos) de las cuatro fuentes de que se nutre la categoría. Es, además, la única posición posible del A en lenguas VSO: cf. Greenberg, 1963 y ahora Hengeveld, Rijkhoff & Siewierska (2004) contra Dryer (1988, 1991, 1992, etc.) y otros que han negado relevancia tipológica al orden en que se combinan N y A o a la posición inicial de V:

(6) Although originally adjectives were assumed to pattern like other modifiers, favouring AN order in OV languages and NA order in VO, Dryer (...) laid waste to this assumption by showing that there was no correlation between the location of the object relative to the verb and the adjective relative to the noun. Our data suggest that Dryer's refutation of the correlation in question may not be fully justified. While overall the location of the object relative to the verb is not a good predictor of the location of the lexical modifier relative to the head in referential phrases, there is a subset of languages for which a clear correlation between the two can be discerned. (...) Significantly, predicate-medial languages are not involved in this correlation, which vindicates Greenberg's original universal formulated with respect to SOV and VSO languages and not VO as opposed to VO ones. Thus our parts-of speech typology rehabilitates a correlation, be it in a somewhat modified form (Hengeveld, Rijkhoff & Siewierska 2004: 560).

Por otra parte, como diacronista siempre he pensado que la postura que tocaba en el pasado a tipólogos y lingüistas interesados por la diacronía en general y por esta supuesta «irregularidad» en particular, debía haber sido justamente la contraria a la adoptada, algo como lo siguiente: «dado que el A en *vasc.* está a la derecha y no hay indicios de que nunca haya estado en otro sitio, ¿por qué no privilegiar el tipo que favorezca o exija, no sólo el que sea compatible con, ese orden?». En otras palabras: si cualquier lengua de V inicial está obligada a ser N + A mientras que las de orden SVO y SOV sólo son compatibles con el mismo pero no les es obligatorio en absoluto, entonces ha de ser V1 la 1.^a opción (la 1.^a hipótesis en ser examinada, han de reexaminarse el resto de las evidencias en contra, etc.), por mucho que esto produzca quebraderos de cabeza o lleve a reanalizar o a ponderar de manera diferente otros aspectos de la morfosintaxis de la lengua, incluso toda ella en su conjunto. Y es que no se ha llegado a nada en reconstrucción partiendo de regularidades; su lugar está al final y no al

comienzo de ésta, la cual se basa en irregularidades, precisamente para tratar de explicarlas. Parece que todo lo anterior es más que suficiente para pensar que en el orden N-A nos las habemos con cualquier cosa menos con una mera casualidad.

6. SOBRE EL ORDEN DE LAS RELATIVAS Y DE LOS GENITIVOS LOCATIVOS

No podemos olvidarnos de las oraciones relativas, las cuales son como hemos visto una de las cuatro vías de formación de los nuevos AA en otras lenguas y también en vasc. De Rijk, que escribió mucho y muy bueno sobre tales construcciones (véanse sus trabajos reunidos en el libro de 1998), sólo de pasada y con extremada timidez señaló —en una breve nota en vasc.—² que, frente al tipo habitual (con mucho el más extendido) de *etorri den gizona* «el hombre que ha venido», con la relativa a la izquierda —como toca en las lenguas SOV—, se encuentra, como evidente *fase sparita* aunque él no lo reconozca, en autores arcaizantes (y siempre en abrumadora minoría) el tipo contrario de *gizon etorri dena*, con la relativa a la derecha del nombre. He aquí algunos ejemplos:

(7d) A. Çure pena dioçunoc (Etxepare, 1545)

[Pos.2Sing pena dices-RELAT-OD.plur]

= «Las penas que dices»

B. Moment ageri eztiradenak bezala zarete (Leizarraga, 1571)

[Momento aparecer Neg-ser-RELAT-las como sois]

= «Sois como los momentos que no aparecen»

C. Agin *min emoit*en dayana arranka zak (Roncal, ~1900)

[muela dolor dar-RELAT arráncala]

= «Arranca la muela que te dé dolor»

(apud de Rijk 1980: 210)

² En el § IV (y último), intitulado significativamente «Joskera bitxia» («sintaxis curiosa/rara») se nos dice que «solemos colocar el relativo delante de su apódosis (...) [si bien] sabemos cambiar un poco esa estructura (...) pero actualmente no se utilizan, que yo sepa, oraciones con la relativa detrás de su apódosis [(46) *Behin ba-zen errotari hiru seme zituen bat* (= «Había una vez un molinero que tenía tres hijos» / Lit. Una vez había molinero tres hijos había que uno)]. En los escritores antiguos, en cambio, encontramos abundantemente (erruz) estructuras como (46)». Lo cual no le impide terminar el artículo con un «Esta construcción que juzgamos como curiosa/rara, ¿ha de ser tenida por solecismo románico? Hay quien piensa de esa manera, pero yo no sé si es así. Tome la palabra quien sepa más que yo»] (de Rijk, 1980: 209-10; la traducción y las cursivas son mías [J.A.L.]).

Pues bien: las interesantes consecuencias diacrónicas de este hecho tan escasamente difundido son evidentes y su antigüedad es todavía más segura cuando atendemos a otros dos tipos de pruebas: (1) el nombre de color *urdin* al que nos hemos referido más arriba u otros AA como *gordin* «crudo» o *berdin* «mismo» o *bizardun* «barbudo» etc., esto es, los formados de relativas,³ presentan tales estructuras a la derecha del nombre y nunca a la izquierda del mismo; (2) los *Satznamen* toponímicos como *ur dirakiena* ‘agua que hierve’, etc. (cf. Mitxelena, 1985, Seguro 1987, García de Albizu, 1994) tienen la misma estructura y orden. Es claro, por tanto, que es a la derecha del N donde hemos de situar las relativas en PV ant. y no a su izquierda, como se encuentran (aunque ni mucho menos con carácter exclusivo) en vasc. moderno.

A esto debemos de añadir que el genit. locativo aparece con mucha mayor frecuencia a la derecha en testimonios antiguos de lo que hallamos modernamente:

(7d) A. *Etxeko andrea* = señora-de casa-la = «la señora de (la) casa»

Bizkaiko Forua = Vizcaya-de Fuero-el = «el fuero de Vizcaya»

B. *Andre Milia Lasturko* = Sra Emilia Lastur-de = «la sra. Emilia de Lastur»

Peru Leartzako = Peru Learza-de = «Peru de Learza»

7. POSTPOSICIONES Y SUFIJOS

El del A, el del Relat. y el del genit. locativo no son las únicas irregularidades o «pequeñas excepciones» que parece presentar en algún

³ Cf. «Es hora ya de tratar del posible origen de este sufijo *-din*. Desde el punto de vista fonológico, hay un hecho de distribución que es demasiado conocido para que tenga que ser expuesto en detalle una vez más. Mientras las formas *lato sensu* nominales con oclusiva apical inicial, *d* o *t*, son en vascuence, por lo general, palabras expresivas y sobre todo préstamos, *d-*, como índice de 3.^a pers., es extremadamente frecuente en formas verbales personales: la inicial se manifiesta como *t-* detrás de prefijos como *ez* o *bait* (...). El modelo que se viene inmediatamente a la imaginación de verbo personal empleado como sufijo nominal es, naturalmente, *-dun*, que reúne dos ventajas: sigue siendo muy productivo en nuestros días y está ya copiosamente atestiguado en textos medievales. Añádase a esto que su formación nada tiene de oscuro; se trata de una reducción de *duen*, etc., de *du* «lo ha» más *-en*, sufijo de «relativo» que no es otra cosa que el sufijo *-(r)en* de «genitivo». En uno y otro caso la función de *-en* es la misma: forma un derivado de valor nominal, antepuesto como determinante al nombre que determina, a partir de un nombre o a partir de un verbo» (Mitxelena 1970: 290).

El «antepuesto» de la última frase parece indicar que M. no se dio cuenta del orden (*ile urdina* no ***urdin ilea*) de los elementos de la relativa previa a la conversión de la construcción en A. No veo que señale nada al respecto ni en ese trabajo (bastante minucioso en otras cuestiones) ni en otros.

momento la lengua respecto de la imagen tipológica señalada al comienzo. Tomemos el caso de postposiciones y sufijos: es cierto que el *vasc.* contemporáneo tiene muchos y faltan prácticamente las categorías contrapuestas. ¿Tenemos aquí, por tanto, un rasgo que se atiene a lo exigido en una lengua SOV? Sólo en apariencia o, más precisamente, desde muy tarde o a partir de épocas muy recientes de la lengua. Como hiciera notar Trask (1997: 246; v. tb. Hualde, 2002: 326), la mayor parte de las postposiciones vascas son tan transparentes que difícilmente pueden ser muy antiguas en función del conocido criterio de Meillet y provienen de nombres (locativos u otros) sólo recientemente inmersos en un proceso de gramaticalización que está lejos de haberse consumado; la excepción la constituyen quizás unos pocos que han devenido tiempo ha en sufijos casuales: *-k* de *erg.*, *-i* de *dat.*, *-e* de *genit.*, *-n* de *locat.* y algún otro. Ahora bien; es el propio Trask quien, por citar un caso señero y relativamente reciente, en su presentación de la posición tipológica del *vasc.* nos dice que «The morphology of modern B. is strongly agglutinating and overwhelmingly suffixing. In this respect, B. is noticeably different from its IE neighbors but somewhat similar to Finnish, Hungarian, and Turkish» (1998: 318) y, completando lo anterior, que «The language is exclusively postpositional» (320). Tras señalar que la influencia latino-románica ha sido profunda en fonología y léxico, se destaca que «interestingly, however, it has had a much smaller effect upon the patterns of word-formation (...) suffixation and compounding» (321); con todo, se precisa, «Borrowed word-forming suffixes, especially noun-forming suffixes, are prominent in B. today» (322), e, incluso, que existe históricamente, y mucho más ahora con los pseudo-prefijos, una débil tendencia a adquirir prefijos por influencia romance.

Respecto a los sufijos derivativos, cualquiera que conozca textos de los primeros siglos e incluso textos populares más recientes, sabrá que los mismos son escasamente utilizados y aun conocidos y que su sitio son ciertos diccionarios (cf. Lakarra 1996c), empezando por los de Pouvreau (contra lo que defendiera sobre éste Mitxelena, cf. Lakarra 1995b) y siguiendo por Larramendi y posteriores reformadores de la lengua literaria. No es que no existan y casi cualquiera puede utilizar un *-tasun*, pero todo esto queda muy lejos de lo que observamos, p.ej., en *finougri* (cf. Hakulinen, 1961), en *coreano* (cf. Sohn, 1999) u otras familias. Es evidente que, en su mayor parte, la sufijación no es históricamente más que una consecuencia del desarrollo (o de la falta) de una lengua literaria, en cualquiera de los varios dialectos a los que desde Bonaparte se les ha reconocido tal estatus (cf. Urgell, 1985b). Esta relación, entrevista por Sarasola en 1986, ha sido mostrada con

detalle en otro trabajo del mismo autor de 1997. Como se hace ver en él, el porcentaje de palabras simples va disminuyendo progresivamente desde el 70% hacia 1550 hasta menos del 25% en 1950, dándose el mayor descenso por período de medio siglo considerado (de todo un 14%, muy lejos de los 2-3% habituales en los restantes— entre 1600 y 1650, esto es, coincidiendo con el apogeo del labortano literario; es más, mientras Etxepare en 1545 presenta un 66,57% de palabras simples y Leizarraga en 1571 un 51,04%, Etxeberri de Ciboure a finales del primer tercio del s. XVII sólo presenta un 42%. Pero son las cifras de Axular con menos de un 33% de palabras simples las que más avallan todo lo anterior (cf. Sarasola, 1997: 640-41). Es interesante observar que en la mayor parte de los 32 sufijos estudiados, es en textos del s. XX cuando obtienen más de un tercio de los vocablos en los que son documentados en toda la historia de la lengua; en algunos casos (-*eta*, -*gailu*, -*zale*) se llega al 70-80% y son muchos los que se hallan entre el 40-50%: -*ada*, -*ari*, -*dun*, -*era*, -*keria*, -*ka*, -*kor*, etc.

A pesar de que los datos resultan claros y nos muestran que no podemos de ninguna manera proyectar el porcentaje de uso de compuestos y, sobre todo, de derivados a la lengua oral de cada época y mucho menos a las de cierta antigüedad, sino que su presencia en ésta (si alguna) fue muy inferior, parece como si los lingüistas diacrónicos (o, mejor, los lingüistas) vivieran en una especie de esquizofrenia o de perfecto desconocimiento de la realidad que los filólogos ponen ante sus ojos; en compensación, quizás, los filólogos no parecen excesivamente interesados por las consecuencias tipológicas de la existencia o no de prefijos y sufijos en la lengua, incluso en una que les consta que ha sido clasificada como lengua SOV casi-perfecta.⁴

8. BISILABISMO

Es hora de fijarnos en el tamaño de la raíz. Si seguimos a los tipólogos (cf. Lehmann, 1973, Vennemann, 1974), o a lingüistas que han exa-

⁴ Cabría resaltar aun más el argumento constatando la tendencia o mayor facilidad de las lenguas SVO a favorecer los sufijos y no los prefijos por razones que diversos autores han tratado de explicar de manera diferente (razones de procesamiento, psicolingüísticas o fonológicas); véase Bybee, Pagliuca & Perkins 1990 y la bibliografía allí citada), quienes concluyen así: «We have seen that the Suffixing Preference (...) cannot be attributed to a reduced ability of preposed material to undergo phonological fusion to stems, is not typology-independent (it is not applicable to V-initial languages), and likely involves a semantic dimension» (1990: 34). Por tanto, el vasc. ant. podría ser muy bien V inicial hasta bien tarde, dado que son estas lenguas las únicas que presentan tan pocos sufijos; cf. § 19.3.4.

minado datos y casos de muy distinta procedencia (cf. Austerlitz, 1976 [1970] sobre las lenguas del norte de Eurasia y Houis 1970 sobre otras del Africa Occidental), una de las tendencias que parecen acompañar a la aglutinación —además de la armonía vocálica, la sufijación y uso de postposiciones, la tendencia a la sílaba abierta y el orden SOV— es el disilabismo.

(8) Le terme «agglutinant» sera utilisé pour décrire les langues qui possèdent la plupart des caractéristiques morphologiques suivantes: suffixation (généralement en corrélation avec une absence de préfixation), un système de suffixes possessifs pour le substantif qui, généralement, peut être mis en corrélation avec les marques personnelles du système verbal, une syntaxe dans laquelle le déterminant précède le déterminé, un verbe fini, sorte de barrière à la fin de la phrase, des suffixes comparativement nombreux, des substantifs en fonction postpositionnelle. Tout cela suggère aussi, secondairement, la présence de l'harmonie vocalique, l'absence de groupes consonantiques initiaux et de racines disyllabiques. Ces derniers critères n'ont pas la même importance que ceux énumérés plus haut. En général, on considère que les langues agglutinantes peuvent être segmentées plus facilement dans un radical (ou la racine) qui est suivi par une longue série de suffixes (d'abord) dérivationnels et (ensuite) flexionnels. Cette formule simple doit être présente à l'esprit lorsqu'on utilise le terme «agglutinant» (Austerlitz, 1976: 8).

Pues bien, contra lo que se defiende para el protourálico (cf. Sauvageot, 1981 y Bakró-Nagy, 1992), el mongol, el turco o el japonés, cada vez parece más evidente que en una época anterior a la reconstrucción mitxeleniana los lexemas PVs fueron exclusivamente monosílabos CVC, frente a partículas gramaticales o fonosimbolismos con otra estructura menor (CV) o mayor (bisilábica, p.ej., VCV [quizás V-CV]) pero claramente diferente a la lexemática. Considérese la siguiente tabla tomada de Lakarra, 2002a donde hemos ordenado un cierto número de modelos radicales en función de la proporción de fósiles que guarda cada cual.

(9)

MODRAD.	RAPOS.	RADOC.	%	ETDES.	%-1	%-2	FÓS.	%-1	%-2
CVC	325	152	46,76	70	46,52	21,53	48	31,18	14,76
aCVC:	425	110	25,88	33	30,00	07,76	15	13,63	03,52
uCV:	85	44	51,75	05	11,36	05,83	02	04,54	02,35
aCV	85	64	75,29	04	06,66	04,70	02	03,12	02,35
aCCV	215	82	38,13	12	14,64	05,58	04	04,87	01,85
RVRV:	200	41	20,50	07	17,07	03,50	03	07,31	01,50
SVRV:	200	72	36,00	13	18,05	06,50	03	04,16	01,50
RVSV:	200	25	12,50	03	12,00	01,50	02	08,00	01,00
SVTV:	400	89	22,25	16	17,97	04,00	04	04,49	01,00
CVhV:	300	29	09,66	04	13,79	01,33	02	06,89	00,66
TVRV:	800	257	32,12	34	13,22	04,25	05	01,94	00,62
IVCVC:	2125	66	03,10	33	50,00	01,50	13	19,59	00,61
SVSV:	200	13	06,50	01	07,60	00,50	01	07,69	00,50
TVSV:	800	117	14,62	26	22,22	03,25	04	03,41	00,50
RVTV	400	77	19,20	12	15,58	03,00	02	02,59	00,50
hVVCV	425	54	12,47	18	33,33	04,23	02	03,70	00,47
sVCCV	1075	63	05,86	10	15,87	00,93	04	06,34	00,37
bVCVC:	2125	115	05,40	25	21,73	01,17	07	06,08	00,32
bVCCV	1075	96	08,93	19	19,79	01,76	03	03,12	00,27
uCCVC:	1075	23	02,13	07	30,43	00,65	03	13,04	00,27
uCVC:	425	54	12,70	05	09,25	01,17	01	01,85	00,23
sVCVC:	2125	62	02,91	14	22,58	00,65	03	04,83	00,14
aCCVC:	1075	90	08,37	15	16,66	01,39	01	01,11	00,09
IVCCVC:	5375	31	00,57	06	19,35	00,11	03	09,67	00,05
bVCCVC:	5375	77	01,43	10	12,98	00,18	02	02,59	00,03

Legenda: «ModRad» = Modelo radical; «RaPos» = Número de raíces posibles en ese modelo según las reglas fonotácticas; «RaDoc» = Id de raíces realmente documentadas; «EtDes» = R. documentadas sin etimología conocida; «Fós.» = fósil, toda r. sin etimología conocida que haya superado filtros como el fonotáctico o el dialectológico (explicados en Lakarra, 2002a y 2004c). En Lakarra, 2004a y otros trabajos ampliamos el análisis a la mayor parte de los restantes modelos bisilábicos con dos codas, con una y sin coda y en Lakarra-en preparación-(3) a los monosílabos, pero creemos que el corpus presentado es suficiente para sostener las conclusiones que se mantienen en el texto.

Antes de entrar a comparar los resultados de CVC con cualquiera de los modelos bisilábicos⁵ se ha de saber que en los monosílabos sólo se han tenido en cuenta «radicales libres», es decir, los documentados en esa forma en *vasc. mod.*, dejando de lado los numerosos (quizás otros tantos) que podríamos alegar a partir de la reconstrucción. Es claro que CVC tiene una cantidad de fósiles más de cuatro veces mayor que el 1.º modelo bisilábico (aCVC) y esta diferencia podría ser incluso de 1 contra 8-9 en caso de acudir a la reconstrucción.⁶ Igualmente, aunque unos pocos modelos que he dado en cursiva tienen 5 fósiles o más (núm. que he considerado mínimo para tenerlos en cuenta), ninguno de ellos llega siquiera al 1% de casos potenciales, por lo que estamos moviéndonos claramente en el reino de la pura casualidad. Parece evidente que ningún modelo bisilábico puede, ni de lejos, disputar la primacía al monosílabo CVC, el cual puede presentar (cf. Lakarra-en prep.(3)) cerca de 1/3 de fósiles sobre el total de raíces potenciales del modelo. Todo esto constituye un serio obstáculo para considerar que la lengua fuera aglutinante en el PV ant. (y quizás bastante más tarde). No es el primer problema observado en esa dirección, ni creemos que vaya a ser el último.

9. PREFIJOS

En un trabajo en homenaje a de Rijk (Lakarra, 2002b) reuní una serie de etimologías que en su mayor parte habían sido presentadas anteriormente y con las que todavía me siento, en general, conforme. Junto a bases de reduplicaciones parciales como *adar* «cuerno» (< **dar*), *eder* «hermoso» (< **der*), *odol* «sangre» (< **dol*), *zezen* «toro» (< **zen*), o *gogor* «duro» (< **gor*), u otros casos con estructura CVC como **dots*, **ger*, etc., aislaba allí formas como **gi*, **la* y **sa* en *gibel* «hígado, detrás», *gizen* «grueso», *lagun* «compañero», *labain* «resbaladizo», *sabel* «vientre», *samin* «dolor profundo», etc. Es con estas últimas con las que no estoy ahora de acuerdo y considero que no debí presentar tales propuestas pues

⁵ Hemos suprimido por razones de espacio todos los modelos (8, un 25% de las analizadas) con cero fósiles reunidos en Lakarra 2002a, i.e., sVCCVC, TVTV, mVVCV, uCCV, IVCCV, CvmV, fVCV y CvV. Como ahí únicamente se recogen modelos sin coda o con una sola coda (y entre estos sólo aquellos donde C- = *b*-, *l*-, *s*-) es muy posible que la lista de ceros aumente al analizar estructuras (C)VCCVC y las restantes de coda única. No quisiera olvidar, como he reiterado en ese trabajo, que la clasificación como «de etimología desconocida» o «fósil» es siempre provisional y, por tanto, varios de los modelos estudiados podrían perder probablemente los pocos restos que les quedan por medio de análisis más reposados.

⁶ Diferencia que sólo puede crecer si pensamos que en los VCVC nominales es probable que exista algún caso de prefijo V-, como con seguridad ocurre en tantos y tantos verbos; cf. *e*- y sus variantes *i*-, *j*- (cf. Lakarra 2005e).

van contra el fundamento mismo del paradigma reconstructivo en el que estoy embarcado: la forma canónica de la raíz. El error, en realidad, no es que tales palabras no se deban segmentar de la manera que yo lo hice, siguiendo el método de la triangulación comparativa tradicional, sino que no son compuestos formados por *dos raíces*, una CV y otra CVC. Dado que *gi, *la y *sa (no documentados autónomamente) sólo aparecen a la izquierda de otras raíces CVC, pero sin que ellas lleguen a esa estructura mínima exigida a los lexemas, lo que en aquel trabajo aislamos no eran raíces sino prefijos. Cabría, aparentemente, soslayar esta conclusión novedosa, si no herética, partiendo de *CVC-CVC, con caída posterior de la -C del primer elemento; no obstante, un proceso similar sólo se documenta en la Edad Media, varios milenios más tarde de lo que nos haría falta para defender tal vía de escape. Si no nos obcecamos con la idea tradicional de que fuera del V no podía haber pref. sino suf. y somos coherentes con la estructura canónica de raíces y afijos, esos elementos CV-, y otros que pudieran detectarse en el SN, son prefijos o preposiciones. Es evidente que la investigación no ha hecho más que empezar y que sólo el futuro nos podrá proporcionar el alcance de la prefijación en la lengua antigua; en todo caso, no parece que deba descartarse de antemano su existencia como se ha hecho en más de una ocasión por prejuicios difíciles de mantener antes e imposibles ahora.^{6b}

10. SOBRE POSIBLES OPOSICIONES CONSONÁNTICAS EN INICIAL

Ya en Lakarra 1998a (§ 7.1.) propuse, utilizando antiguos trabajos de Henderson (1965, 1976) sobre las lenguas tibeto-birmanas y algunos más recientes de McLaughlin (1992-94) y Andersen (1992-94, 1999) sobre otras africanas, que quizás en algún momento del PV —muy antiguo, desde luego— la oposición de CC iniciales (de algunas oclusivas al menos, además de posibles oposiciones en -C y los contrastes tonales, típicos en este tipo de lenguas),^{6c} podrían haber tenido alguna función como es seguro que lo tuvieron en esas y en muchas otras lenguas monosilábicas; véase (10):

(10) Dans des langues tibéto-birmanes comme le gyarong et le yi (lolo) de Xide, un préfixe nasal dont le point d'articulation est celui de

^{6b} No desarrollo aquí el papel de la reduplicación sobre el orden de palabras y la estructura tipológica de la lengua por desconocimiento de la bibliografía pertinente y falta de un estudio monográfico de la reduplicación en vasc. Con todo, en las lenguas con reduplicación hacia la izquierda como en PV parece intuitivamente defendible una estrecha relación entre la forma canónica de la reduplicación y la existencia y forma de los prefijos. Tendríamos, por tanto, una importante prueba adicional de la existencia antigua de estos.

^{6c} Cf. el clásico Downer (1959).

l'initiale de la base sert à dériver des verbes intransitifs à partir de verbes transitifs. (...) P. Benedict ignorait les faits gyarong et y i évoqués ci-dessus, et il n'a pas vu que le voisement de l'initiale de certains verbes intransitifs est dû à l'effet d'un préfixe nasal perdu. Il reconstruit par exemple le tibéto-birman **par* 'brûler' (transitif) et **bar* 'brûler' (intransitif). Ces reconstructions doivent maintenant être amendées en **par* 'brûler' (transitif) et **m-par* 'brûler' (intransitif). En chinois ancien comme en tibétain, kanauri, kinanti, etc., on trouve des paires de verbes transitifs et intransitifs dans lesquels le verbe transitif a une initiale sourde et le verbe intransitif une initiale sonore. (...) J'ai montré (...) que dans les paires de ce type, les verbes intransitifs ont eu leur initiale sonorisée par un préfixe nasal ayant disparu en chinois ancien (600 EC), mais préservé dans les emprunts chinois en hmong-mien (Sagart, 2004: 34-55).

Si volvemos ahora a una oposición parecida (lenes/fortes en nuestro caso) con valor morfológico en las oclusivas iniciales PV, ha de señalarse, antes de nada, que dicha oposición no tiene por qué darse con el mismo valor que el que encontramos en las lenguas arriba citadas; bastaría, de momento, con suponer, p.ej., que la mutación conllevaba algún tipo de cambio de valencia⁷ en los verbos implicados. Como la reconstrucción de este punto de la gramática PV ant. no es ciertamente un tema baladí que podamos dar por cerrado aquí y ahora, me limitaré a citar algunas parejas de formas que parecen indicar que esta vía de investigación puede llegar a ser razonablemente rentable y no corresponde a meros espejismos comparativos; cf. (11):

(11) a. **dor* «conseguir»: **thor* «venir»; *lor(tu)* podría derivar del primero y *et(h)orri* es el producto evidente del segundo. Por otra parte, de *lor* podría derivarse **e-lor-i* > *erori* «caer».

b. **duts* «coger, sostener»: **thuts* «vaciar». Cf. *eutsi* «coger, sostener» y *huts* «vacío», B *utsitu* «vaciado».

c. *gal* «perder»: **khal* «tomar». Para el primero cf. *galdu* «id» y quizás *gari* (<**gal-i*) y para el segundo *hari-tu* «tomar» (Etxepare) que, en principio, tanto podría venir de **har* como de **hal*.

d. **gel* «parar»: **khel* «llegar». Para el primero, cf. *geldi* «quieto», *geldo* «parado, pusilánime» y *gelditu* «parar(se)»; en el segundo tendríamos **kh-* > *h-* (*heldu*).

e. **ger* «ceñir»: **kher* «cerrar». Cf. *gerri*, *garri* «cintura» ~ *hertsi* «cerrar» (< **her-tz-i*, **her-tz-te-* > **her-ts-te-*) y tal vez *herri* «pueblo» (< **KheR-i*).

⁷ Como necesariamente hemos de hacer con el prefijo **la-* (cf. Lakarra 2004a y 2004b contra Lakarra 2002c) que encontramos como *-ra-* en los verbos factivos; así, p.ej., no parece que sea otra la función en **eradun*, verbo que no tiene, ni parece haber tenido nunca, formas conjugadas que no fueran de dativo; las formas con sólo dos actantes son las mismas de **edun* «haber».

f. *gor* «pelado»: **khor* «tapado (*i*)». El 1.º, además de en la toponimia (cf. *Arrigorriaga*), ha pervivido todavía en vasc. moderno como «desnudo». Para el 2.º, cf. *horri* «hoja» (< **hoR* < **khoR* + -*i*).

g. **guz* «juntar (??)»: **khuz* «lavar». Cf. *guz-ti* «todo» y *ekhuzi* «lavar».

Posiblemente no todos pasen un examen más detenido; esperemos, sin embargo, que el estudio de algunos de ellos, —y de otros que puedan añadirse—, nos ayude a comprender mejor este recurso a la oposición consonántica de la gramática PV (cf. Lakarra, 2004b).⁸

11. SOBRE CIERTAS IRREGULARIDADES (_VC Y CVVC) EN LA RAÍCES VERBALES

Contra la conocida opinión de Mitxelena (cf. *FHV* 16.11) no nos parecen abundantes los casos de *l-* en voces patrimoniales, por lo que, aun suponiendo que todas ellas provinieran de **d-*, no se puede equiparar el número total de raíces con esta dental lenis a las restantes en **b-* y **g-* y, por tanto, no parece exacto decir que si aceptamos el cambio **d-* > *l-* podremos dar cuenta de la suerte de las dentales lenes iniciales; no al menos de todas ellas. La reduplicación y posterior disimilación de dentales (y no sólo de *d-*, sino también de *n-* y *z-*) parecen explicar (cf. Lakarra, 2004b) la suerte de bastantes otras caídas en inicial (*adar*, *ahal*, *azal*, etc.) que pueden darnos algunas precisiones sobre el «destino moderno» de esas consonantes. Sin embargo, me siguen pareciendo pocas *d-* y veo necesario buscar otras vías de explicación de tal escasez.

Una posibilidad a considerar puede ser un pasaje de Sagart (1999: 10-11) sobre la reconstrucción de la fonología del chino ant. en el que se trata del cambio de **l-* > *d-* y **j-* > *d-*. No habiendo nada más antitético a lo que sabemos de la evolución de las iniciales PV que un cambio **l-* > *d-*, merece la pena investigar si ocurría otro tanto con el resto de la

⁸ Por otro lado, por poco extendido que estuviera este fenómeno gramatical, es evidente que los casos con sorda aspirada (= fortis) que pudieran recogerse representarían otras tantas valiosas pruebas independientes a añadir a la relación de las escasas seguras que existían de evolución fortes > aspiradas. Como se puede observar, todos los casos recogidos corresponden a dentales y velares; ¿qué ocurriría de documentarse algún caso de alternancia *b- : h-*? ¿Dado que Mitxelena deja fuera de su reconstrucción la /P/ fortis, tendríamos aquí alguna base para poderla reconstruir en una fase aún más antigua y, por tanto, la caída de la oclusión y su transformación en aspirada simple habría comenzado por las labiales? Véase Hamano (1998) para la utilización de la evidencia del estrato fonosimbólico del jap. moderno para reconstruir la labial sorda en el sistema fonológico del protojap.; dicho fonema no había dejado rastro en la fonología del léxico «normal».

fórmula: i.e., si a chino $*y- > d-$ «corresponde» $*d- > y-$ en PV. Para el interesado en la reconstrucción del sistema radical antiguo esta propuesta —u otra que explicitara las $*C-$ que faltan en la raíz en toda la serie de V con $y-$ surgida de $*e-$ — supondría un notable avance ante el estado de cosas actual. Y es que, a pesar de estar extendida la idea de que hay muchos casos (*etorri, ibili, ikasi, ekarri...*) de estructura CVC en los radicales verbales, se admite sin discusión que durante milenios convivieron con muchos otros tipos diferentes, bien por incapacidad del investigador de ir más allá o por despreocupación de éste sobre el concepto de forma canónica y de la posibilidad de aplicarla al caso que nos ocupa. Asumiendo que las formas canónicas, como las leyes fonéticas, no son meras ilusiones del reconstructor y que, por ello mismo, hemos de partir de las más restrictivas posibles, encontramos algunos apoyos a la propuesta de que ha de ser $*d$ y no otra la C que habría caído en tal posición tanto en consideraciones particulares como en otras más generales: a) /d/ es universalmente más débil que las restantes T y b) mientras que en inicial son seguras las caídas de /d/, lo son mucho menos las de /b/ (con la posible excepción de /bo-/) y, sobre todo, las de /g/. Ya que $*e-VC$ da jVC , y $d- > \emptyset-$ en determinadas condiciones en inicial de raíz que hay que precisar, supongamos que las estructuras $jVC-$ verbales — en principio, casi todas ellas — parten en realidad no de $*e-VC$, sino de un más antiguo $*e-dVC$; así, *jakin* «saber» no provendría en última instancia de $*e-akin$ como propone Mitxelena, ni *josi* «coser» de $*e-os-i$, ni *jarri* «poner(se), sentar(se)» de $*e-arr-i$, etc., sino, de $*e-dakin$, $*e-dos-i$, $*e-darr-i$, etc. Incluso podríamos formular, sin costes adicionales, etimologías que, por lo que sé, no habían sido propuestas anteriormente:

(12) (a) $*e-dutz-i > eutz-i$ «dejar» / $*dutz > *luz$, cf. *luze* «largo» (y *atze* «detrás», *aurre* «delante», etc., de *hatz* ‘dedos, huellas’ + *-e*, *ahur* «palma de la mano» + *-e*, etc.) y el préstamo *la(r)ga* «dejar» (< *largar*).

(b) *jin* < $*e-din$ «venir» > «devenir, convertirse en», con gramaticalización de formas sintéticas *nadin*, *dadin*, etc. y lexicalización de $*edin > jin$.

Para terminar este apartado, una propuesta aún más temeraria de lo que ya, sin duda, pueden parecer varias de las anteriores: ¿por qué no suponer que la *a* larga o geminada de *jan* ‘comer’ y quizás de otros casos de monoptongo, además de la 1.^a parte de los radicales con diptongo pueden deberse a que alguna vez hubo una estructura *Ca-CVC* en las raíces verbales? Si partimos de $*da-dVC$, i.e., de una raíz en *d-*, más un prefijo (cf. Lakarra 2004a y b), combinando esto con la caída de *d-* inicial de prefijos y, estableciendo una cronología de los cambios adecuada, da justo lo que queremos: $*e-da-dan > *e-a-dan > *e-aan > ja(a)n$

«comer» o **e-da-dus-i* > **e-a-dus-i* > **e-aus-i* > *jaus-i* ‘caer’ por un lado y sólo *edan* ‘beber’ o *eutsi* ‘sostener’ (con caída muy tardía e irregular de *-d-*) en las restantes, sin prefijo. Necesitaríamos pruebas adicionales, p.ej., de raíces con C- diferentes de la **d-*: por no alargarme, creo que *jagon* «cuidar, vigilar» podría ser un buen candidato: *jagon* «cuidar» (< **e-da-gon*) : *egon* «estar» (< **e-gon*).⁹

Siendo esto así, el análisis de Gómez (1994) arriba (v. § 4) extractado obtiene aquí y en otros nominales con prefijo parte de la evidencia que le hacía falta para superar un fortísimo obstáculo para un orden con V inicial.¹⁰

12. SOBRE FONOLOGÍA Y TIPOLOGÍA

a. Si bien no parece necesario añadir más pruebas a la descripción del *vasc.mod.* para clasificarlo como lengua aglutinante, es posible que el estudio de las estructuras silábicas, de sus proporciones en las distintas posiciones de la palabra y de su evolución pueda contribuir poderosamente a esclarecer el profundo cambio de estructuras producido en la fonología *vasc.* en épocas anteriores: la estructura radical monosilábica de los lexemas PV era CVC (*sar* «entrar, meter», *e-gin* «hacer», *zur* «madera», etc.); parece, en cambio, que era VCV en las partículas gramaticales: *edo*, *eta*, *ala*... Azurmendi y Olarte (1981) establecen a partir del estudio de un corpus contemporáneo la superioridad más que evidente (casi 3/4 del total) de las sílabas abiertas en cualquier posición de la palabra: V/D 11,29%, CV/CD 59,52%, CCV/CCD 1,15%, VC/DC 6,66%, CVC/CDC 20,69%, (C)(C)VCC/(C)(C)DCC 0,53%. Pues bien: quizás una de las correlaciones mejor establecidas, o al menos más difundidas, entre estructura morfosintáctica y estructura fonológica sea el que se supone entre el orden de palabras OV y la presencia de sílabas abiertas ((C)CV) en la lengua; cf. Lehmann, 1973: 61 y múltiples estu-

⁹ R. Gómez me sugiere *jatorri* «origen» (< **e-da-toR-i*) : *etorri* «venir» (< **e-toR-i*) pero creo que presenta algún problema que no puedo discutir ahora; por otra parte, soy consciente de la distribución dialectal (occidental) y, por tanto, de la cronología claramente posterior a *aquit.* y *vasc. común mitxeleniano* (ss. V-VI de la Era; cf. Mitxelena 1981) de *jagon*. Si leemos esto en relación con lo discutido en § 14 habríamos de entender probablemente que (a) el complejo verbal no había llegado a completarse antes de la fractura dialectal y que en su forma «ideal» no sólo no corresponde al PV sino ni siquiera al *vasc. común*; además, (b) la prefijación —¿y el orden con V no final?— era aún productiva tras la fragmentación dialectal.

¹⁰ Recuérdese que también el orden N-A iría en su favor (o, al menos, no en su contra) aunque Gómez y Sainz no lo utilizan para abonar su análisis.

dios posteriores.^{10b} De las varias posibilidades de tránsito hacia las sílabas abiertas (epéntesis, caídas de -C, W paragógicas...) discutidas en la literatura, parecen ser la epéntesis y la paragoge las más documentadas en la historia del vasco como parece serlo también en las lenguas oceánicas (cf. Sneddon 1993): *libru* > *liburu*, *gratia* > *garazia*, *cleta* > *gereta*...; *hatz* > *atze*, *ahur* > *aurre*, *Paris* > *Parise*, *gain* > *gane*...

b. Estudios que relacionan la fonología y la morfosintaxis de las lenguas vienen de antes de Lehmann 1973 o de tradiciones muy diferentes. Así, p.ej., no parece ser despreciable —aunque no lo he visto citado en parte alguna— la «Reflexion sur une double correlation typologique» de Maurice Houis en el *Journal of the West African Languages* de 1970. Partiendo de la constatación de que todavía las lenguas del «Africa Negra» raramente habían dado lugar a una reflexión lingüística desde el punto de vista de la tipología, Houis (1970: 61) ensayó una primera aproximación a una serie de rasgos fonológicos y gramaticales que se agrupan en dos correlaciones:

(13a)

	A	B
Voyelle	I Pas \tilde{V}	Admet \tilde{V}
Syllabe	II Admet CVC	Pas CVC
Syntagme de détermination	III Cé-Cant Qé-Qant	Cant-Cé Qant-Qé
Morphème fonctionnel	IV Préposition	Postposition

En *vasc.mod.* las caídas de -V (cf. *it-*, *erret-*, etc., variantes en composición de *idi* «buey», *errege* «rey», etc.) no siempre constituyen casos contrarios a la aparición de sílabas abiertas. En realidad, es eso lo que se encuentra en muchos desarrollos de -*TV (*itaurre* «guiando bueyes», *erretihera* «molino real», etc. o *errepide* «camino real», de -*T + *T-); no es el caso de -ST-, con *Aizpuru* «topón., de peña», *elipse* «pórtico de iglesia», etc. o -NT- con *ardandegi* «bodega». Otra aparente tendencia en contra sería la caída de -V en sufijos como *-tik* «por, desde» o en formas verbales conjugadas como *dut* (<**duda-*), etc.; sin embargo, téngase en

^{10b} Copceag (1970) negaba contra Salas y Martinet entre otros que la tendencia a la sílaba abierta fuera «románica» y la ligaba más bien a una «tendencia japonesa». También Shevelov y Chew (1969) relacionan tal fenómeno con el jap., bien que «empañando» las características ligadas al mismo por Martinet en eslavó.

cuenta que ocurre en morfemas ligados, por lo que, tal vez, nos hallemos justamente ante la búsqueda de un mayor iconismo del nuevo —y ahora único—¹¹ sufijo frente a la raíz polisílaba, monótona en buena parte (CVCV...) de la que así se distinguiría más netamente.

c. Dejando de momento los dos últimos rasgos de Houis (1970), adoptados también por otros autores, cabría reunir lo que sabemos sobre voc. nasales en vasc.: tras describir la existencia de voc. y diptongos nasales en roncalés y suletino modernos y anteriormente en vizc.ant. (hasta mediados del s. XVII), Mitxelena (*FHV*, § 1.2.) explica que

(13b) Es natural suponer que, como consecuencia de la pérdida de *n* intervocálica (infra, 15.2), vocales de esta clase hayan existido durante más o menos tiempo en otras variedades de la lengua. El testimonio más antiguo lo constituye probablemente la lista de palabras incluida en la *Guía* en el siglo XII (*FHV* 49-50).

Teniendo en cuenta que *Ṽ* parece proceder de **VnV*, podemos colegir que este rasgo de aglutinación o de orden OV es no sólo postaquitano sino claramente medieval, aunque anterior al s. XI (*FHV*, 302).

d. Creo que aún podremos encontrar otras pruebas que hablan igualmente a favor del carácter bastante tardío (medieval, posiblemente en los tres o cuatro siglos anteriores al año 1000) de los rasgos fonológicos asociados a lenguas OV:

(13c) (...) Nature of agglutinative word-form is specialization of consonants by their position in word-form: increase of role of voiceless stops in the initial position of root, increase of utterance of sonorants and nasals in the ending of word-form, possibility of initial vowel in root and etc. (Zybko, 1977: 3-12, apud Prabhakar Rao 1994: 65).

El desarrollo de T sordas en inicial corresponde a una fase tardía de la fonología vasca: sólo tras convertirse las lenes en sonoras e incrementarse la aspiración de las fortes deveniendo en pura aspiración, podemos pensar en la creación de una serie fonológica de sordas no aspiradas, fundamentalmente a partir de una escisión de las sonoras (= lenes anteriores) producida por varias vías (cf. Gavel, 1920 y Mitxelena *FHV*). En un buen porcentaje de palabras, no sólo en préstamos como *pake* < *bake* (cf. *kalte* o *koipe*), parece que la razón ha de buscarse en la presencia de una sorda en medial, lo cual presupone el desarrollo de esquemas radicales TVTV o TVR/STV(C), claramente muy tardías (cf. aquí § 8 y Lakarra 2005b sobre *andere* y otros términos discutidos por Schrijver 2002).

¹¹ Cf. *-tika* (de *-ti* + *-ka*) en Etxepare (1545), Landucci (1562), Poesias de Pamplona (1610), etc.; Berrit (1966) defendió ya la sílaba cerrada para el vasc. ant.

e. La abundancia de voc. iniciales en *vasc.* ha sido muy discutida por autores como Schuchardt, Vennemann, o Trask, presentándose diversas hipótesis sobre el origen de la supuesta abundancia de ellas (prefijos, caídas iniciales, etc.). Creo haber mostrado ya (cf. Lakarra, 1996a) que no hay razones objetivas para pensar en una abundancia de voc. iniciales abrumadora; con todo, es evidente que V- ha ido en aumento desde un PV en el que sólo C- era posible. Las razones y las vías del mismo pueden ser las ya citadas u otras, y corresponderían a momentos diferentes: 1) prefijos V(C)- en una etapa antigua imposible de precisar y 2) caídas de C- > \emptyset -, entre las cuales, a su vez, han de diferenciarse aquellas procedentes de disimilaciones posteriores a reduplicaciones (*adar*, *azal*, *ahal*, etc.) y otras posteriores, debidas a diversas razones.

f. Otros rasgos fonológicos que corresponderían a un carácter aglutinante del *vasc.* serían la inexistencia de cambios en los radicales al añadirse cadenas más o menos largas de sufijos (como ocurre en dravídico, etc.) o algunos conatos de armonía vocálica, la cual tampoco es reconstruida para el protodravídico sino que parece haber sido adquirida posteriormente (cf. Krishnamurti 2001) y de idéntico modo (v. Donegan & Stampe 1983) para el *munda*.

g. Al igual que en *telugu* (cf. Prabhakar Rao, 1992), el *vasc.* ha aumentado (si bien en mucha menor medida que esa familia) su inventario de CC desde la época de la protolengua. De un sistema de 16 (5 oclusivas, /h/, 4 sibilantes y 6 sonantes) ha pasado a otro de 22 o 24 a través de diversos fenómenos de escisión o fonologización —propiciados o no por las fonologías vecinas— como la de las palatales, desde luego (v. Mitxelena, 1957a y Oñederra, 1990), pero no sólo de éstas: ¿cómo explicar, p. ej., la extensión de *p-*, *t-*, *k-* y *m-* sin hacer mención del fonosimbolismo? La importancia de la influencia de las fonologías vecinas parece haber sido en este punto¹² mucho menor en el caso del *vasco*, de la misma manera que la ampliación del inventario consonántico: partien-

¹² Tampoco cabe achacar en exclusiva a la influencia latina la transformación de la oposición fuertes/lenes en otra sorda/sonora en las oclusivas. Por una parte, no debemos olvidarnos del resto de las consonantes a las cuales se extiende esa oposición en el modelo mitxeleniano; por otra, la hiperdiferenciación de fuertes y lenes llevaba de manera natural (i.e., por razones intrasistemáticas) a que unas (las fuertes) perdieran la oclusión —no se puede olvidar que las sordas iniciales son claramente tardías— mientras que las otras (lenes) se convertían en sonoras. Por último, si observamos que también en *drav.*, *turco* o *jap.* la oposición sorda/sonora es tardía, ¿seguiremos privilegiando explicaciones basadas en la influencia latina para todos ellos?

do ambas de 16 unidades, la citada lengua dravídica ha llegado a 35 (más de 110% de aumento) frente a un 50% del vasc.¹³

En resumen, habrá que pensar que los fenómenos fonológicos tratados en este apartado son tardíos y menores en vasc. que en dravídico y que éste y otras lenguas y familias lingüísticas de idéntica estructura parecen haber recorrido antes e ido más lejos en su camino hacia la aglutinación.

13. SOBRE ARMONÍA VOCÁLICA

Nos queda la cuestión de la armonía vocálica entre los rasgos señalados con mayor reiteración —v., p. ej., Austerlitz citado en § 8— como propios de l. aglutinantes. En la bibliografía vascológica no se ha hablado de armonía vocálica, o no con el sentido que al término se le da en urálico, en turco, en mongol o en muchas otras lenguas africanas, asiáticas y amerindias.¹⁴ Ocasionalmente se ha aludido bajo esa denominación a fenómenos de «acomodación de vocales» (la «vowel interaction» de de Rijk 1972 y Hualde & Gaminde 1997) entre la -V final de tema y la -a del artículo:¹⁵

(14) No es propio de este lugar, sino más bien de una dialectología vasca, el estudio detenido de las muy diferentes maneras en que se han resuelto los hiatos en la conjugación y sobre todo en la declinación, por lo que sólo mencionaremos los hechos más salientes. Se trata de fenómenos recientes por lo general y de poca trascendencia, por lo tanto para la reconstrucción comparativa. No falta información acerca de ellos, porque el príncipe Bonaparte les concedió siempre una importancia extraordinaria (Mitzelena, *FHV*, 110).

¹³ Sobre la relación entre el incremento del carácter aglutinante y la reducción del inventario vocálico, véase § 19.2, con paralelismos en las lenguas mundas y en otras africanas.

¹⁴ A estas últimas apunta Uhlenbeck (1942), quien afirma expresamente que el fenómeno vasco es muy diferente al urálico, seguramente por el vocalismo único en ambas sílabas, pero véase más abajo en el texto sobre esto. Por otro lado ya Sapir (1921-23) había mostrado que en las, por él y otros, denominadas lenguas “penutianas” (pero cf. Campbell 1997) se daba un fenómeno similar; cf. ahora Michailowsky (2004) sobre el sumerio, además de otros citados más abajo.

¹⁵ Existen (véase el § correspondiente de *FHV* y Mitxelena 1974), pero con una frecuencia muy inferior y son mucho menos conocidos, casos de «vowel interaction» en interior, fruto de caídas de lenes, tanto en préstamos claros (*area* < *arena*, *liho* < *linum*, *lehoi* < *leonem*, etc.) como en vocabulario considerado patrimonial (*gaztae* < **gaztana* ‘queso’, *ardao* < **ardano* ‘vino’).

Como Mítxelena constata al comienzo del capítulo de su *Fonética* correspondiente al vocalismo, tal acomodación sólo podía ser tardía y poco interesante diacrónicamente, dado el carácter post-aquitano y posterior a la creación del artículo en vasco, a su vez inexplicable sin aludir a la aparición y difusión de tal fenómeno en romance y, en estos otros con cronologías diferentes, en germánico o en finés (v. Lakarra, 1996a). Ahora podríamos añadir que debe ser reciente también por la presencia de -V finales de tema, las cuales no podían existir en PV ant., siendo, por tanto, fruto de la tendencia a la sílaba abierta de épocas sólo más tardías (cf. § 12). No podemos olvidarnos de la cuestión de la «verdadera» armonía vocálica —a pesar de que aparentemente nos viniera bien para debilitar aun más la extensión, y resaltar la relativamente escasa antigüedad, de la aglutinación en la lengua—, y ello no sólo porque, Austerlitz, Houis, Lehmann y tantos otros insistan en la cuestión. Véase (15):

(15) VCCVC: *aldar, aldats, algar, anbar, ankar, arbatz, argal, arkas, arpal, arpan, asmar, aztal* (12/35)

VCVC: *ahal, ahar, ahats, abar, abats, adats, akan, akats, apan, apar, apatz, aratz, arran, arrat, arrats, arratz, atal, atats, azal, azatz* (20/46)

VCCV: *alha, alba, arba, arla, artza, azpa* (6/25)

(apud Lakarra, 2002a)¹⁶

No termino de entender cómo en la *Fonética histórica vasca* no se tiene en absoluto en cuenta la observación de Uhlenbeck (1942 y 1947) según la cual la estructura radical bisilábica con idéntico vocalismo en ambas sílabas (*zahar* «viejo», *lehen* «antes», *zikin* «sucio», *txokor* «mazorca», *zuhur* «sabio» y varias docenas más) era el tipo radical más antiguo entre los que encontraba en vasco. En efecto, no cabe olvidarnos de este fenómeno y es posible, incluso, que de su estudio puedan derivarse conclusiones del mayor interés para la evolución de la lengua: v. Lakarra en preparación-(4)) y Sauvageot (1980-81: 30) sobre el univocalismo que encuentra en urálico, en turco, en mongol y en otras lenguas.

Es innegable la presencia de algún tipo de armonía vocálica hacia la izquierda en PV moderno o en vasco ant. y si bien es preciso un estudio monográfico, cabe afirmar desde ahora que la armonía vocálica es

¹⁶ En Lakarra (en preparación-4) recogemos diversas estadísticas, p.ej., las correspondientes a préstamos y patrimoniales, a simples y a compuestos o derivados, a fonosimbolismos y morfemas que han superado uno o más criterios para ser declarados raíces PV..., en función de las 25 posibilidades de combinación V-V. Puedo adelantar que existen grandes asimetrías a favor de V_1-V_1 en las voces patrimoniales, particularmente en los fonosimbolismos, y mucho menores en préstamos.

un fenómeno en parte ligado a la reduplicación y a la evolución de la forma canónica hacia el bisilabismo, anterior al aquitano donde tenemos ya bisílabos como *gizon* y *gorri*, por lo que quizás no había llegado a generalizarse nunca o estaba ya en retroceso para aquel momento. Ahora bien: parece evidente —por más que no lo veo señalado en ninguna parte— que son menos transparentes los bisílabos con vocalismo único, como algunos ya mencionados, que otros como *nahi* «querer» o *bero* «calor, caliente», fácilmente reducibles a monosílabos. Y es que, ¿qué es básicamente la armonía vocálica¹⁷ sino un fenómeno que permite o facilita la aglutinación, debilitando los límites morfémicos monosilábicos y que, en todo caso, la consolida icónicamente dando unidad al nuevo bisílabo? Así, parece que aunque tardía —por fuerza posterior al bisilabismo, que no se da en PV ant. sino en el más reciente o en épocas posteriores (cf. § 8)— hubo un desarrollo de la armonía vocálica en los momentos iniciales de la transformación de la lengua en aglutinante.

Pero es el caso que «no harmony has been observed in six- or five-vowel systems» (Williamson, 2004: 135) y, si bien esta autora trata principalmente de las lenguas «niger-congo» del Africa Occidental, nada hace pensar que esta afirmación no tenga un alcance más general. De todo lo visto hasta ahora no puede seguirse sino que el PV ant. dispuso de un inventario vocálico mayor —posiblemente de 7 a 10 unidades como el de la mayoría de las lenguas africanas occidentales y como el de las lenguas mundas en los periodos anteriores al desarrollo de la armonía—,¹⁸ con presencia de vocales centralizadas que habrían desaparecido posteriormente, tras, p.ej., la «normalización» en duración y timbre (i.e. tras la igualación en ambos con la V de la 2.^a sílaba) de las VV breves e indeterminadas de la 1.^a. De cualquier manera,

(16a) In a fully operative harmony system, the [+expanded] vowels on the one hand and the [-expanded] ones on the other do not normally occur with each other within a phonological word. This is not the case in Agoi, where we find that vowel harmony is not fully realized in all words. (...) The degree of harmony, therefore, varies from pair to pair, but their general behaviour demonstrates that some vowels that now appear to be

¹⁷ Lo mismo puede decirse, por supuesto, sobre la consonántica o más precisamente sobre los fenómenos destinados a evitar de maneras diferentes la presencia en la misma raíz de CC homorgánicas, de ahí que Mitxelena 1961/1977 no los considerara en su conjunto (dado que la raíz no es estudiada en sí) sino de manera dispersa e inconexa en los capítulos correspondientes a vibrantes y sibilantes.

¹⁸ Cf. Donegan y Stampe (1983) y, principalmente, Stampe (1993) citado en § 19.2., final.

neutral once belonged to a specific harmony set. In the sections that follow, I demonstrate with relevant examples the mergers that have occurred, drawn from a corpus of two hundred examples (Yul-Ifode, 2003: 3).

Por otro lado, parece haberse adelantado bastante en el análisis de la reducción de vocales en lenguas con armonía vocálica:

(16b) A system of ten vowels such as that I have postulated for Agoi goes back to the Proto-Benue-Congo languages. Very few languages have retained these ten vowels. Some present Benue-Congo languages have reduced their vowel systems to nine, seven, or five (...). These reduced systems have resulted from the merging of certain vowels for which various patterns have been attested. First, a nine-vowel system typically results from the merging of /ɛ/ with another vowel, most often /a/, which becomes harmonically neutral. Agoi, as we have seen, has not merged these vowels. Second, there are two common patterns noted in the literature in which a nine-vowel system reduces to a seven vowel system. One pattern involves the merging of /I/ and /e/, then /U/ and /o/ (...). The other involves the merging of /I/ and /i/, and /U/ and /u/, respectively. In both cases /I/ and /U/ are the first vowels to disappear from the system (Yul-Ifode, 2003: 13).

Limitándonos a los ejemplos recogidos hasta ahora¹⁹ con estructuras CV1CV1C, la mayoría resulta imposible de analizar como CVC-VC al ser la C medial algún tipo de sonido (velar, oclusiva en general, aspiración) vedado en tal posición final, silábica o radical; no hay problemas fonológicos, en cambio, para analizar todos ellos como CV-CVC, con la sílaba de la izquierda menor de lo exigido a los auténticos lexemas: nos hallamos de nuevo (cf. § 9) ante antiguos prefijos. Es decir, la armonía vocálica se dio en, al menos, parte de los prefijos, pero no hay rastro de ello en los sufijos, mucho más recientes como hemos visto (cf. § 7); tampoco aquí nos hallamos ante algo desconocido en varias lenguas de otros continentes (cf. Williamson, 2004: 136).

¹⁹ Uhlenbeck (1942), quien recoge docenas de ejemplos, afirma ser consciente de la existencia de más de un caso de préstamo entre ellos, pero considera que también estos son interesantes porque mostrarían que tales modelos radicales existían con anterioridad.

I. Igartua tiene naturalmente razón al señalarme que seguramente podría reducirse el número de prefijos a bastante menos del número total de combinaciones C-V que se dan delante de los lexemas (CVC) en el conjunto de los nominales: es evidente que podrían ser hasta cinco veces menos si (*á la munda*, cf. § 19) la V del prefijo es indeterminada y resulta «coloreada» por la vocal de la raíz. Sólo nos quedaría pendiente cerciorarnos, antes de tomar tan drástica decisión, de que «todo lo restante es igual»; i.e., que *zahar* «anciano» = *zuhur* «prudente, sabio», salva la vocal de marras. Me temo que todavía sea algo prematuro para la información disponible.

14. SOBRE ARMONÍA VOCÁLICA Y FORMACIÓN DEL VERBO VASCO

Ahora bien, lenguas con armonía vocálica como las urálicas, las «altaicas» u otras africanas, etc., no manifiestan tal fenómeno sólo en ciertos (si se quiere la mayoría de) nombres y adjetivos: hay armonía vocálica también en sus formas verbales conjugadas:

(17a) A. Mongol: *najdz-taj-gaa* «con mi amigo» / *ger-tej-gee* «con mi yurta»; *unta-na* (dormir-IMPERF) «me acostaré» / *ebde-ne* (estropear-IMPERF) «estropea» [Peyró, 2000: 101, 105].

B. Húngaro: *orvos-ok* «médecins» / *ember-ek* «hommes»; *akar* «vouloir» > *akartam* (1pS) / *pihen* «se reposer» > *pihentem* (1pS) [Szendé & Kasai, 2001: 14 y 227].

C. Agoi: «It is clear that it is the stem vowel that controls harmony. Not only is this the case with nouns, but also with verbs» (Yul-Ifode 2003: 5).

Nada de esto se da en sus correspondientes vascas y de ahí la relativa facilidad de segmentación y transparencia de éstas: cf. *dakus* «él ve», *nakion* «yo-a él-Aux-INTR.Irreal», *diat* «yo-a ti-haber», *zekarkion* «se lo traía», etc. Podríamos tener aquí, tal vez, no una mera anécdota sino una prueba del carácter relativamente tardío de la conjugación sintética vasca. Aunque es verosímil que las raíces conjugadas en algún momento fueran más que la sesentena documentada por Lafon (1943) para el siglo XVI y, desde luego, a la docena utilizada en la actualidad, tal creencia no nos autoriza a suponer que alguna vez todos los verbos dispusieran de conjugación sintética y que, tras la paulatina desaparición de ésta, uno tras otro adoptaron —como estos últimos siglos ha ocurrido (con una cronología aún sin precisar) en varias docenas de casos— la conjugación perifrástica, valiéndose para ello de los diferentes Aux gramaticalizados en grados diversos:

(17b) There is a very old discussion on whether synthetic forms in B. are older than analytical forms or vice-versa. In earlier centuries and up to the beginning of ours, researchers thought, almost unanimously, that the ancient B. verb had only analytical («periphrastic») forms, simple or synthetic forms being a corruption of those [...] Today, in contrast, there is universal agreement that the handful of verbs which have synthetic forms preserve a state of affairs which must have been much more general in older times. In fact, old texts present a greater number of verbs with synthetic forms than are currently used. Nevertheless, the system of analytical forms with an auxiliary appears as perfectly consolidated even in the earliest texts. The use of analytical forms permitted the expression of a greater number of differences in tense, mood and aspect than was possible within the bounds of the synthetic conjugation (Gómez & Sainz, 1995: 237-38).

(17c) Contact, first with Latin and then with the Romance languages, must have at least promoted and accelerated the rapid development and expansion of the system of periphrastic forms, if it did not in fact give rise to it. It is not clear whether in Roman times the system of synthetic forms was productive [...] The problem would be how to explain that, among the huge number of verbs which were borrowed during those periods, only two, at most, entered the synthetic conjugations (Gómez & Sainz 1995: 238).

Parece bien establecido (cf., p.ej., Trask 1995) que sólo aquellos verbos con prefijo *e-* (y sus variantes modernas en *i-*, *j-*) como *etorri* «venir», *ikus* «ver» o *jakin* «saber» dispusieron de conjugación sintética. No hay, en cambio, razones para proponer lo mismo para *apurtu* «romper», *sartu* «entrar» (ni *sarri*) o *gorritu* «enrojecer» y tantos otros con *-i* o *-n* final pero sin la **e-* inicial antigua.²⁰ Es más, aunque no haya armonía vocálica ni en las flexiones sintéticas ni en las nominalizaciones de tales verbos, sí la hallamos en nombres verbales como *ahal* «poder» o *ahantzi* «olvidar» que siempre han precisado de auxiliar.²¹ No podemos descartar que el escenario en el que surgió y se desarrolló el verbo sintético vasco sea más reciente que lo que generalmente se asume —posterior no sólo a Aitor o a Túbal, sino también al desarrollo de la armonía vocálica, alcanzara ésta el volumen que alcanzara y tuviera la extensión temporal que tuviera— y que paralelismos como los postulados para el yurok, lenguas australianas u otras sino-tibetanas puedan ayudarnos a intuir buena parte de los detalles de su evolución:

(18a) (...) a range of evidence suggests that the Yurok noninflected verbs are probably not synchronically and were surely not diachronically derived solely via truncation from inflected verbs or inflecting stems (...) I turn finally to the historical implications of the analysis developed above. (...) If noninflected verbs did not originate via truncation of inflected verbs, then *inflected verbs must be the newer formation*, based historically on noninflected verbs or their ancestors (...) the phrasal ancestor of inflected verbs was a syntagm in which a generic verb was construed with a bare VN-stem [raíz + sufijo], in the manner of light verbs and their complements (Garrett, ms. 2004: 11; cursiva de Garrett).

²⁰ Téngase en cuenta, además, que en absoluto son ni han sido equivalentes *dakar* / *ekartzen du*, *dator* / *etortzen da*, etc.

²¹ Cf. § 12 sobre la evidencia que constituyen para el origen de ciertas V- en estructuras V1-V1 que pueden explicarse por reduplicación parcial y caída de C-. Incidentalmente, no es sólo *d-* la que cae (en ciertas condiciones, dándose *d- > l-* en otras) sino también la dental *n-* (cf. *ohol* ‘madera’, además de las dos citadas en el texto) y también *z-* en algún caso (cf. Lakarra 2004b para *azal* ‘pellejo’).

(18b) Light verb constructions in general may serve as a typological parallel, but a more precise parallel comes from those languages of northern Australia where *inflecting verbs are a closed class* and the translation equivalent of ordinary verbs is formed with an open class of noninflecting words serving as the complements of the inflecting verbs (Garrett, ms. 2004: 12; cursiva mía [J.A.L.])

No está quizás fuera de lugar señalar que tampoco en una familia con aglutinación tan extendida y antigua si no más que el vasc. (el urálico, y dentro de él el finougrio) parece haber desarrollado un sistema verbal complicado hasta época tardía (cf. Sauvageot, 1975: 145 y 148).

15. SOBRE EL ERGATIVO

Trask (1977, y 1979) supone que el ergativo (morfológico, que no sintáctico) del vasc. provendría de una pasiva convertida en obligatoria, como en algunas lenguas polinesias, por razones de «politesse». ²² Como Mitxelena ha señalado más de una vez, la pasividad no ha sido una tradición muy del gusto de los gramáticos vascos; por otro lado, para cualquier estructuralista, «voz pasiva» no tiene sentido sin «voz activa» y no tenemos rastro alguno de nada similar. En principio, debemos reconocer que la ergatividad morfológica es un fenómeno bastante superficial que corresponde a una de las maneras posibles de marcar el suj. activo para diferenciarlo de otro SN animado (cualificado, por tanto, para idéntica función) presente en la frase:

(19) Estrategia 1 (Orden de los elementos): *Paul bat Pierre / **Paul-(Suj) Pierre bat / **Pierre bat Paul-(Suj)*.

Estrategia 2 (Marca del SN-Suj): *Paul-ERG bat Pierre / Pierre bat Paul-ERG / Paul-ERG Pierre bat*.

De esto se sigue, como señala Trask (1977) que la ergatividad morfológica aparece sólo en lenguas con V inicial o final, pero no en aquellas que son SVO (y, podemos suponer, por las mismas razones, que en las escasas OVS), a las cuales bastaría un orden rígido tal para satisfacer la necesidad de distinguir entre SN1 y SN2; es por lo que Trask propone que el vasc. (que, por razón de los prefijos verbales, él asume que fue anteriormente de V medial) hubo de convertirse en SOV para recibir el erg. Si bien esto último no parece una razón aceptable —¿por qué no permanecer SVO y sin erg.?—, sí resulta evidente, en cambio, que la marca de erg. sólo pudo surgir (a) en una etapa anterior de estructura

²² Nótese, sin embargo, que la obligatoriedad de la pasiva no es estricta en esas lenguas sino una tendencia más o menos favorecida, lo cual las aleja del caso vasco.

VSO (o VOS) como la defendida por Gómez (1994) y Gómez y Sainz (1995), posibilidad que Trask no tuvo en cuenta, o bien (b) en la época mucho más moderna de estructura SOV. Si descartamos, al menos de momento, por demasiado complicada para su evolución posterior la 1ª hipótesis, y dado que no podemos dejar de constatar que la *-k* de erg. constituye una marca postpuesta al SN, la antigüedad del morfema tendría quizás un *post-quem* natural, la conversión en SOV del vasc., y tal vez un *ante-quem* razonable en la fijación del orden OBJ-ERG en el complejo verbal, lo cual convertiría en innecesaria tal marca en el SN concordante: cf. *di-gu-zu* «nosotros-a ti» / *di-zu-gu* «tú-a nosotros» o, tanto da, *za-itu-gu* «nosotros-tú» / *ga-itu-zu* «tú-nosotros» o sus correspondientes de pasado, *zin-t-u-gu-n* y *gin-t-u-zu-n*, respectivamente.

No deja de asombrar que nadie parezca haber reparado en que la *-k* de erg. como tal de ninguna manera puede ser muy antigua desde el punto de vista fonológico a partir de lo que sabemos sobre la distribución de las T en vasc.ant. y mod.; quizás deba achacarse tal hecho a la despreocupación por la estructura fonotáctica de raíces y morfemas y a la aparente falta en este caso de alternancias paralelas a las que encontramos en otras raíces y marcas morfológicas con T sorda final: *dut* / *duda-* (<**-da*), *duk* / *dua-* (< **duga-*), etc.,²³ o *idi/it-aurre*, *errege/erret-ihera*, etc. Cabría pensar, sin embargo, que a la *-k* de erg. le correspondería una protoforma en *-*TV* que sólo podía ser *-*ga*²⁴, y esto quizás en siglos no muy alejados del *guc izioqui dugu* de las Glosas ante formas verbales como *daminda* o *dikeada* presentes —si bien como absolutos fósiles— aún en *RS* de 1596. El desconocimiento (en varios de los sentidos del término) de la evolución fonotáctica de la lengua nos condenaba hasta ahora a no sacar partido alguno de este morfema en la reconstrucción morfológica; el *-*ga* que hemos obtenido podría ser la clave del origen y evolución de la marca de erg. Cualquiera que conozca los rudimentos de la morfología vasca, en concreto los de los casos locales de la declinación animada, encontrará ahí evidentes paralelos: cf. *mendi* «monte» → *mendi-an*, *mendi-tik*, *mendi-ra*, etc., pero *alaba* «hija» → *alaba-(ren)-GA-n*, *alaba-(ren)-GA-n*, *alaba-(ren)-GA-n-dik*, *alaba-(ren)-GA-n-a*, etc.; i.e., la marca reconstruida correspondería perfecta-

²³ En § 12 mostramos que tampoco la *-k* del ablat./prosecut. es antigua, no, al menos, en posición final absoluta.

²⁴ La reciente propuesta de Palancar (2003: 253-55) de partir de *-rik* adolece de problemas ya señalados en su día por Mítxelena (cf. simplemente la *FHV*) para el ablat, en *-tik* (cf. nota 11) y olvida que su valor primitivo parece haber sido de prosecutivo y que existe un ablativo más arcaico en *-rean*; cf. sobre este Lakarra 1983 y 1986 (con bibliografía anterior).

mente a la forma que en posición no final (la única en la que se documenta) adopta en época histórica la marca de animacidad.²⁵

No parece que la relación entre ergatividad y animacidad resulte sorprendente para quien sea consciente de la frecuencia con que ambas categorías aparecen relacionadas en muy diversas lenguas como se ha venido señalando desde Silverstein (1976). De manera tentativa podríamos suponer que en una fase relativamente avanzada de la formación de la declinación —la cual va expandiéndose como en todas las lenguas aglutinantes—, una marca de «locativo general» (v. § 18) fue añadida a los N animados y pronombres en aquellos contextos que —contra lo que ocurre con los «location-nouns» de de Rijk (1990)— no les eran propios, a pesar de su capacidad para aparecer en sujetos, objetos directos u objetos indirectos. De ahí tendríamos el siguiente paradigma: nom. *aita-∅*, gen. *aita-re(n)*, dat. *aita-ri* / locat. general (cf. § 18) **aita-(ren)-ga*, de donde ulteriormente se obtendría los distintos locat. especificados (*-ga-n*, *-ga-n-ko*, *-ga-n-tik*, etc.). Posteriormente —y quizás tras evolucionar fonéticamente (**-ga > -k*)— la marca de agente se desligó de los casos locales y se asimiló a los casos gramaticales del paradigma de los animados, distinguiendo SSNN con función de Suj. activo de otros con función de Obj; finalmente, la marca *-k* que en un principio, debido a su origen y a la naturaleza de su función, sólo pudo afectar a los animados, se generalizó como expresión del suj. activo, afectando a cualquier tipo de SN: cf. *haizea-K teilatua jaurti du* «el viento ha derribado el tejado», *zapata-K min ematen dit* «me hace daño el zapato», etc. Es, desde luego, una larga lista de suposiciones y es prácticamente seguro que haya de ser revisada en más de un punto como me hace ver I. Igartua; no creo, sin embargo, que todos y cada uno de los nuevos elementos aportados a la discusión puedan ser ignorados como hasta el presente.

16. SOBRE ESTATIVOS

Bhat (2000: 213 y ss.) sugiere que buena parte de las importantes diferencias morfosintácticas que hallamos entre las lenguas dravídicas (D) y tibeto-birmanas (TB) se deben a la existencia o no del A como categoría independiente y diferenciada en ellas: presente en D²⁶ y

²⁵ Esta a su vez pudo venir de un locat. presente en la toponimia (*-ga*) y, posteriormente o con una gramaticalización diferente, en las marcas de plural (*-a-k*); sobre la relación plural <—> locat., véase Mitxelena (1979). Es evidente el carácter tardío del genit. opcional (con variante en consonante) en los casos locales de los animados; cf. *etxe barruan* ‘dentro de casa’ / *etxe-a-ren barruan* ‘id’. Cf. § 7 sobre las postposiciones.

²⁶ Como recuerda el propio Bhat (2000: 13) la existencia de la categoría “A” ha sido discutida en las lenguas D; Bhat es partidario de la afirmativa a partir de estudios ante-

ausente en TB. Una primera consecuencia de tal diferencia es que múltiples conceptos que en D son expresados por medio de AA, encuentran sus correspondientes en verbos en la familia TB. Por otro lado, parece que las lenguas D tienen el sistema verbal organizado en torno a la categoría de TIEMPO («Tense-prominent») mientras que las TB lo organizan en función del MODO («Mood-prominent»). Todo esto parece coadyuvar a que las lenguas D carezcan prácticamente de verbos estativos y que, en cambio, sean abundantes en las lenguas TB. Las anteriores diferencias entre D y TB corren paralelas con otras existentes entre las mismas, como, p.ej., el que las lenguas de prominencia temporal como las D tengan sólo verbos de evento —no de estado— o, en todo caso, una escasa e irregular clase de estos últimos; en lenguas de prominencia modal como las TB, en cambio, lo que abundan son los verbos de estado.

Estos fenómenos pueden tal vez ponerse en relación con varios otros observables en la historia de la l. vasca; para empezar la abundancia— a pesar de la relativa escasez de la categoría en su conjunto (cf. § 5)— de AA vascos acabados en *-i*: *gorri* «rojo», *zuri* «blanco», *larri* «grande, grave», *hori* «amarillo», *bizi* «vivo», *gazi* «salado», etc., lista que en las hablas occidentales se amplía a **hotzi* «enfriado» (cf. *hotzitu* «enfriarse»), **baltzi* «ennegrecido» (cf. *baltzitu* «ennegrecer»), **hutsi* «vaciado» (cf. *hutsitu* «vaciar»), **hatsi* «hediondo» (cf. *hatsitu* «volverse hediondo»), **putzi* «desinflado» (cf. *putzitu* «desinflar»), **motzi* «afeado» (cf. *motzitu* «afearse») y algún otro; Etxepare añade **hari* (*haritu* «tomado»), distinto de *ari izan* «ocuparse de». Teniendo en cuenta que *-i* y *-n* (cf. *etorri* «venir», *ibili* «andar» o *jan* «comer», *eraman* «llevar») son los participios antiguos —procedentes de un único *-*ni* según Trask (1990)— que cedieron su función a *-tu* ya antes de los 1^{os} textos, podemos suponer que tenemos aquí una amplia recategorización de antiguos verbos estativos en AA, clase esta última que o no existía o era aun más exigua que en la actualidad. La transformación de los estativos de verbos en AA, con la pérdida de un rasgo preaglutinante (¿aislante?) y la adquisición de otro, asociado por Bhat a la aglutinación, no debió de ocurrir o no debió quedar consumada, al menos, hasta la adquisición de la nueva marca participial universal (*-tu*), en la larga «época oscura» postaquitana y (pre)medieval, quizás más cerca de esta segunda.

riores mediante la teoría de prototipos. Andronov (2003: 300) establece lacónicamente que “adjectives and adverbs did not exist as separate parts of speech” en protodravídico.

17. SOBRE LA PROMINENCIA RELATIVA DE LAS CATEGORÍAS VERBALES

(20a) We can regard Dravidian languages to be giving greater prominence to the category of tense than to aspect or mood. Tense is grammaticalized to a greater degree than aspect or mood in these languages. Further, tense is more obligatory and also more pervasive than aspect or mood. For example, tense distinction are retained in most of the non-finite forms of verbs and also in the conditional and negative sentences, whereas aspect and mood distinctions have very restricted occurrences. Tibeto-Burman languages, on the other hand, give greater prominence to mood than to tense or aspect. Burmese, for example, is considered to be a «tenseless» language (Comrie, 1985) in which the basic distinction is a modal one between realis and irrealis. This also appears to be true of several other languages of this family, even though most of the available descriptions use temporal terms like future, and non-future or present, past and future, for describing the verbal distinctions occurring in these languages (Bhat, 2000: 29).

En kannada y en otras lenguas D la categoría «tiempo» es obligatoria (tanto en formas finitas como no finitas, al contrario que el modo y el aspecto) y gramaticalizada muy por encima de las otras dos; la 1.^a aparece con la base verbal, fusionado a ella muchas veces, mientras que los otros sólo lo hacen en los Aux. El kannada distingue en las formas verbales finitas entre tiempos pasados y no-pasados, con fenómenos de sandhi en el morfema de pasado que refuerzan todavía más su alto grado de gramaticalización (Bhat, 2000: 29). Resulta de gran importancia lo que Bhat hace notar a cerca de la habitual confusión de los gramáticos de las lenguas TB entre modo y tiempo:

(20b) Tibeto-Burman languages can generally be regarded as giving a greater prominence to mood than to tense or aspect. The problem, however, is that most of the published grammars of these languages use tense-based terminology for describing the verbal forms. For example, Okell (1969) describes Burmese as having a future/non-future tense distinction, but a careful examination of the relevant forms indicates that the distinction is actually one of mood, that is, between realis and irrealis, and not of tense. Comrie (1985) points out, for example, that the so-called future suffix can be used in the case of future as well as past time reference, and the meaning that is common to these two usages is that of irrealis mood (Bhat, 2000: 31-32).

Es difícil no hallar alguna base para reflexionar sobre el profundo cambio experimentado por el sistema verbal vasco a fines del s. XVI en esta interesante comparación que realiza Bhat de los sistemas verbales D y TB. Creo que, en realidad, el cambio principal venía produciéndose desde tiempo atrás y estaba relacionado con el cambio tipológico que

—según hemos visto ya en otros múltiples aspectos— la l. vasca estaba experimentando desde hacía ya unos cuantos siglos.

Dentro de la deriva en general y de la que afecta al sistema verbal en general quisiera referirme en exclusiva a algunos de los temas tratados en Trask (1977). En dicho artículo se proponía dar una explicación conjunta a una serie de rasgos problemáticos de la morfol. vasca, i.e., a) los prefijos de 3.^a p. del V, b) el orden de las marcas personales en el V, c) la configuración erg. de los VV-trans., d) la presencia de la marca de dat. en el mismo y e) el prefijo *n-* que aparece en muchas formas verbales del pasado (1977: 203). Como base de tal proyecto de explicación se emitían dos hipótesis: 1) El vasc. ha experimentado un cambio de orden sintáctico SVO → SOV^{26b} y 2) La construcción erg. deriva en vasc. de una pasiva reinterpretada como voz activa (1977: 210).

Aunque también los restantes apoyan el mismo análisis, nos interesa ahora el 1.^o de los rasgos estudiados y la 1.^a de las hipótesis emitidas; del análisis de Trask (1977: 204) se sigue claramente la correlación de los supuestos prefijos de 3.^a pers. con las categorías verbales relevantes (tiempo, modo y aspecto en principio), y no con la 3.^a pers., de donde Trask deduce que tales prefijos no eran personales en sus orígenes sino reinterpretaciones de marcas categoriales en otras —¡así convertidas en múltiples, frente a las únicas de 1.^a y 2.^a!— de la no-persona. En concreto, Trask (1977: 212) concluye que los «modality prefixes» antiguos eran *da-* «continuous/imperfective», *e-* «unmarked or perfective», *le-* «conditional» y *be-* «optative/subjunctive», con lo que esto suponía:

(20c) But if we accept the origin of these prefixes as modality markers, let us note that we are faced with a typological problem. The problem is this: while modality prefixes may in some cases be derived from preposed particles (consider, e.g., Basque *ba-* «if», *bait-* «because»), by far the commonest source of modality prefixes is preposed auxiliary verbs, and both modality prefixes and preposed auxiliaries are characteristic features of languages with subject-verb-object (SVO) or verb-subject-object (VSO) syntactic order. This conclusion is one of the major typological correlations established by Greenberg and confirmed and extended by other workers, which together are known as Greenberg's universals (Trask, 1977: 206).

^{26b} Aunque este es el orden propuesto para fases anteriores, no se descarta, ni siquiera se discute en manera alguna VSO, a pesar de ser consciente de que prácticamente todos los rasgos alegados para su conclusión son compatibles también con este otro orden.

La suerte de las restantes marcas no-personales en su conjunto es clara: se desarrollan sufijos temporales o aspectuales (*-n* de pasado, *-ke* sustituyendo al antiguo *le-*, *-ra* → *erazi* en el factivo...) y sólo se conservan como fósiles prefijos como el predativo (*ki*, etc.] que funciona de preposición de la marca de persona de dat. o el *it-* de pl. en algún V (cf. Trask 1977: §§ 2-6) que no se ha visto sometido a la analogía con la inmensa mayoría que sufija tal marca.^{26c} Y es que «contemporary B. is predominantly SOV in its syntactic order, and SOV languages typically have modality suffixes and postposed auxiliary verbs, as is indeed the case with B. *-ke* and with the set of auxiliaries by means of which most B. verbs are inflected today» (Trask, 1977: 206).

Si entre los prefijos de «modalidad» nos centramos ahora en los que según Trask en algún momento serían específicamente de modo, encontramos que todos ellos han ido fosilizándose o adquiriendo nuevos valores (de marcas de 3.^a pers. u otras) y no parecen haberse desarrollado en general^{26d} como sufijos en los nuevos tiempos de la lengua, contra lo ocurrido con las marcas de aspecto y tiempo. Es más, parece que es en los nuevos auxiliares correspondientes a los antiguos prefijos de modos ir reales donde puede hallarse la mayor diferencia dialectal y, de ahí, una posible prueba del carácter tardío de tales auxiliares (1977: 205). Lo mismo deberíamos decir, además, ante la suerte del votivo en *ai-/ei-* (occid. mod. *ei* «parece que, dicen que») y alguna otra marca modal no discutida por Trask; ¿podríamos concluir de todo lo anterior que en vasc. se ha dado un cambio en la organización del verbo basado antes en la categoría del modo y más tarde en la de aspecto-tiempo, paralelo al experimentado con el orden de constituyentes de V medial (o inicial) a V final? En la medida que podamos llevar esta hipótesis del estadio de verosimilitud al de certeza o al de hipótesis más probable podría seguirse también aquí que la vasca se habría alejado de las lenguas TB y acercado a las dravídicas; en otras palabras, que contamos con una prueba adicional, en principio independiente, de la deriva hacia la aglutinación experimentada por la lengua.

^{26c} Naturalmente, la introducción del pl. sufijado en la 3.^a del suj. Intrans. es posterior a la conversión de los antiguos prefijos en marcas de persona (Trask, 1977: 206), lo cual podría tener su importancia para la cronología del pl. del objeto en la medida en que ambos coincidan. En todo caso, la falta de la marca que luego acaparará el pl. es evidente —aunque Trask no lo cite— en formas vasc. ant. como *gaitean*, *zaitean*, *ditean* (y *zitean*, con *z-*) de **edin* ‘devenir, aux. de irreal intrans.’ (cf. los modernos *gaitezan*, *zaitezan*, *daitezan* (y *eitezan*), por no echar mano de otras más tardías y generales del socorrido *izan* ‘ser’.

^{26d} Que recuerde, están sin estudiar en este contexto marcas como la interrogativa oriental en *-a*.

18. SOBRE ESPECIFICACIÓN DE LA LOCACIÓN

Mientras que en las lenguas dravídicas es obligatorio el uso de la marca de caso específico cuando ha de ser expresada una determinada relación semántica, no ocurre así en tibeto-birmano (Bhat, 2000: 26-27), pudiendo el hablante decidir si su uso puede o no desambiguar la situación en un determinado contexto. Así, en manipuri (TB) d_g indica locat., objetivo o procedencia, pero es posible utilizar una marca especial de procedencia (d_{gi}), consistente en la adición del genit. a la marca anterior. Al parecer (cf. Bhat, 2000: 24-25), mientras que en D la distinción y consecuente gramaticalización de los casos locales es crucial, no lo es en absoluto en TB.

Es conocido, (cf. Mitxelena, 1981) que el abl. ant. occidental está formado por dos marcas, una *-an* que volvemos a encontrar en el inesivo (cf. *mendi-an*, etc.), al que se le ha antepuesto —contra lo que es habitual en los casos locat.— la forma antigua (sin *-n*) del genit. Por otro lado, formas fosilizadas como *heme-n-go* «de aquí», *heme-n-dik* «desde aquí» o *ha-n-go* «de allí», *ha-n-dik* «desde allí» (frente a las mayoritarias y regulares *etxe-ko* «de casa» o *etxe-tik* «desde casa», sin *-n-*), nos hacen pensar que anteriormente, incluso fuera de la clase de los deícticos, estuvo más extendido el uso primario de *-n-* al cual se añadiría alguna marca que pudiera precisar la dirección del movimiento, de manera similar a lo que hemos visto en TB: en efecto, encontramos *Oñeztar barruangoak* «los oñacinos de dentro» en el Cantar de la Quema de Mondragón (s. XV; véase Mitxelena, 1964b). También aquí parece que la lengua vasca se ha acercado a la familia D, tipológicamente aglutinante, alejándose de otra como la TB, de estructura muy diferente. Tal acercamiento al canon aglutinante no puede ser demasiado antigua dado que nos hallamos ante una parte de la estructura del vasco. (la declinación) que sabemos relativamente reciente (cf., p. ej., Mitxelena, 1971).

19. MÁS SOBRE TIPOLOGÍA FONOLÓGICA Y HOLISTA

19.1. Trask sobre cambios en la tipología fonológica vasca

Ya hemos visto (§ 2) que para Trask (1998) el vasco ha mantenido en los fundamentos durante siglos su estructura morfológica y sintáctica libre de toda influencia ajena y —es de suponer— similar a la PV; no es éste, en cambio, su juicio sobre lo que toca a la fonología de la lengua:

(21a) The Pre-Basque phonological system was typologically very different from that of the modern language and very different also from what we find in other European languages, ancient and modern (...) Pre-Basque most emphatically did *not* have any voicing contrasts. Instead, it

had a systematic contrast between two sets of consonants, called *fortis* and *lenis* by Michelena (1998: 314).²⁷

In sum, then, the highly distinctive phonological system of Pre-Basque, with no voicing contrasts but with a systematic and pervasive fortis/lenis contrast, has been gradually converted, by a series of seemingly independent developments occurring over many centuries, into something that looks much more like a Standard Average system. With hindsight, the whole history of Basque phonology in the last two thousand years almost looks like a gigantic and patient conspiracy to get rid of that remarkable ancestral system (1998: 318).

Dado que no hay alusión alguna a posibles relaciones entre estructura (y cambio de estructura) fonológica y estructuras (y c. de e.) morfosintácticas, parece que las razones de ese «gigantesco y paciente» cambio han de ser propias e independientes de otros módulos, sean internas o no a la lengua. Trask es partidario, en general,²⁸ de la influencia de las lenguas vecinas, las cuales habrían tenido más éxito en la fonología y en el léxico por su carácter más superficial frente a la morfología y a la sintaxis.²⁹

(21b) It appears that the Latin voicing contrast must have been imported into Basque, with Basque fortis and lenis plosives being reinterpreted

²⁷ Se «olvida» que junto a esa serie Mitxelena aceptaba también la presencia de la /h/ como fonema autónomo. En cambio (ibid) acepta —contra Mitxelena— la presencia de la /p/ fortis; sin embargo, sus razones parecen débiles ante ejemplos como *lepo* «cuello» e *ipurdi* «culo», donde la labial sorda está en inicial de 2.º miembro de compuesto. Tanto estos casos como los de [p] tras sibilante habían sido explicados por Mitxelena en sus trabajos de los 50, por no hablar de la *FHV*.

Por cierto, el hueco de esta oclusiva supondría un problema adicional (tipológico) contra cualquier sistema basado en la oposición sorda / sonora (p.ej., Hualde 1997a), donde la marcada es la sonora, y un argumento a favor de otras soluciones como la oposición fortis / lenis, en la que, en cambio, es la serie fortis la marcada.

²⁸ En el caso de la adquisición de la / m / recurre a una doble explicación que, por lo que ahora sabemos, es fundamentalmente correcta:

Pre-B had no consonant / m /, an extraordinary property for a Eurasian language. In modern B, however, / m / is a rather frequent consonant. This nasal appears to have been acquired by a combination of borrowing and internal developments (...) As a result of all this, B lost what was perhaps the single greatest typological oddity of its Pre-B ancestor: the absence of a bilabial nasal (1998: 317).

²⁹ Quiero recordar, en todo caso, que 20 años antes (cf. Trask 1977) atribuía al contacto con el latín la conversión SVO > SOV. Si el desarrollo de la ergatividad está ligado (cf. § 15) al orden SOV, entonces tenemos un *post quem* claro: el erg. no podría ser PV ni seguramente aquitano ni v. común (entendido esto à la *Mitxelena*, cf. Mitxelena 1981). El carácter postpositivo del ergat. y la gramaticalización tardía y escasa de las postposiciones, más ciertos fenómenos de vocalismo ligados tanto a la ergatividad como a otros casos gramaticales de la declinación (cf. Jacobsen, 1972), similares a otros presentes también a la diestra del V) refuerzan aun más esta impresión.

as distinctively voiceless and voiced, respectively (...) formerly very different from those of its neighbors, consequently became very similar to them. This seems a fine example of typological assimilation by contact (1998: 316).

Creo haber mostrado anteriormente (§ 12) que hay razones y pruebas internas a la lengua para asumir un profundo cambio en la fonología vasca de los dos últimos milenios —no necesariamente en la dirección de las lenguas vecinas— y, lo que me parece más relevante, buena parte de esos cambios podrían estar relacionados con la estructura y cambios de la morfosintaxis de la lengua durante ese periodo. En concreto, se trataría de la adquisición por la lengua de múltiples rasgos fonológicos (CV, \tilde{V} , abundancia de T, aumento de T sordas en inicial, voc. iniciales antes inexistentes, armonía vocálica hacia la izquierda...) solidarios en alguna manera con otros nuevos rasgos morfosintácticos incluidos habitualmente por los investigadores en la definición de lengua aglutinante. Es decir, una investigación renovada de varios aspectos cruciales del cambio fonológico en *vasc.* —una especie de relectura tipológica de la *Fonética histórica vasca*— podría quizás llevarnos a una historia fonológica más trabada y a una explicación más profunda, además de a una tipología diacrónica más completa de la lengua.

19.2. De la evolución del austroasiático a la reconstrucción del protovasco antiguo

En un espléndido artículo titulado significativamente «Rhythm and the holistic organization of language structure», Donegan y Stampe introducían así su brillante análisis de la evolución de múltiples aspectos de su fonología, morfología y sintaxis de las familias munda (M) y mon-khmer (MK), inversa en la totalidad de las cuestiones relevantes, a partir de la común protolengua austroasiática:

(22) A living language is not just a collection of autonomous parts but, as Sapir (1921) stressed, a harmonious and self-contained whole, massively resistant to change from without, which evolves according to an enigmatic, but unmistakable by real inner plan. We will draw on structures and histories of the Munda and Mon-Khmer families of Austroasiatic languages to argue that this holistic organization is far more extensive even than Sapir imagined, linking all levels of linguistic structure —from syntax through phonetics— to each other in the synchrony and the long-term evolution of each language. And we will argue that the inner plan behind this holism of structure and evolution is the *rhythmic pattern* of phrases and words (Donegan & Stampe, 1983: 337).

Y es que, en lo fundamental, desde un punto de vista tipológico ambas familias constituyen bloques compactos y opuestos a cualquier nivel. Tras rechazar el recurso a explicaciones sustratísticas basadas en

supuestas influencias divergentes alegadas con anterioridad³⁰ para explicar el origen de tales diferencias, D & S hacen notar que los órdenes básicos OV (de las lenguas M) y VO (de las MK y de la protolengua austroasiática)³¹ dependen a su vez del acento de frase inicial o final respectivo y que, en términos generales, es el modelo rítmico de palabra y frase el «plan interno» que gobierna la estructura holística de las lenguas, como se repite en Donegan (1993).

Es interesante ver, p. ej., que los sufijos de las lenguas M no remontan ni siquiera al proto-M sino que son innovaciones independientes de las diferentes lenguas de la familia;³² sí pueden hallarse en munda prefijos fosilizados —que en algún caso se han convertido en sufijos (Donegan, 1993: 5), compartidos con las lenguas MK, y que remontan a la antiquísima protolengua austroasiática. Igualmente, los lingüistas han debido reconstruir para épocas anteriores de las lenguas M —y, desde luego, para el proto-M— ricos inventarios vocálicos³³ que (si bien no se han conservado en dichas lenguas), han dejado rastros de haber sido eliminadas de maneras diferentes por cada una de ellas, mientras eran conservados y ampliados por las MK en sus sílabas plenas (las 2.^{as}) gracias a su acento ascendente. Las lenguas M —como el drav., urálico, las denominadas altaicas y el vasc. (cf. D & S, 1983: 344)— han desarrollado, gracias a su acento descendente de palabra y de frase, distintos sufijos casuales y postposiciones. En este punto los autores hacen notar explícitamente su disconformidad con quienes consideran que el marcado de casos esté ligado directamente con el orden OV; es al acento a quien corresponde tal misión: los sufijos de caso con la sufijación, ésta con el acento descendente de palabra, éste con el acento de frase descendente y éste último con el orden operador operando (OV).

³⁰ De la familia dravídica sobre el M (India) o del thai, chámico y sinítico sobre el MK (Indochina).

³¹ No es el momento ni el lugar para resumir el conjunto de la argumentación de los autores a favor del arcaísmo MK y del carácter innovador del M; sea suficiente señalar, p.ej., que las etimologías heredadas del protoaustroasiático son también monosilábicas en M (a pesar de su tipo bisilábico), aunque luego hayan desarrollado variantes más amplias por composición y derivación.

³² Incidentalmente, debe señalarse que tampoco son en su mayor parte producto de préstamos de las lenguas dravídicas.

³³ Dentro del modelo expuesto en 1983, Donegan (1993) añade precisiones y observaciones, algunas ya recogidas; sobre el vocalismo proto-M se nos dice (p. 13) que tendría 7 voc. (sin distinción de cantidad) y sobre el proto-MK 7, pero con distinción de cantidad y tres diptongos (p. 14).

La tipología fonológica, concebida a veces en términos de inventarios de fonemas,³⁴ es definida como la búsqueda de lo persistente y recurrente en las fonologías M y MK: esto es, la caracterización de isocronía en el habla (palabra o sílaba). Las lenguas MK (como la mayor parte de las del SE asiático y la protolengua austroasiática) son isoacentuales («stress-timing»), lo que supone una polarización entre sílabas acentuadas o «mayores» y las inacentuadas o «menores», éstas últimas con vocales reducidas, cuando no eliminadas, como en vietnamita o en mong (D & S, 1983: 345); las lenguas M («mora-timing»), en cambio, erradicaron la distinción entre unas sílabas y otras por igualación de las antiguamente existentes entre voc. largas y breves, generalmente promoviendo la V reducida de la sílaba menor, armonizándola con la acentuada, plena, de la 2.^a sílaba. En las MK no existe, en cambio, la armonía vocálica, propia de lenguas de acento descendente, como el indoiranio, drav., urálico, etc., pero sí existen múltiples vocales centralizadas (que han de ser reconstruidas también para etapas anteriores de las lenguas M)³⁵ e incontables escisiones y diptongos en las sílabas acentuadas, fenómenos que han llevado a que en MK los fonemas vocálicos —entre 3 y 4 docenas (cf. Donegan, 1993)— sean incluso más numerosos que los consonánticos. Tampoco la estructura silábica y las consonantes se han librado de la evolución divergente de ambas familias: mientras que en munda se han conservado todas las TT tanto sordas como sonoras de los antiguos grupos de la sílaba inicial (débil) al desarrollarse una voc. plena en ellas, en las lenguas MK, sin esta evolución, han sufrido forticiones (sordas > aspiradas, sonoras > sordas) cuando no se han disimilado entre ellas e incluso con las voc. adyacentes.³⁶

Pero, siendo muy interesantes en sí los detalles de la reconstrucción y de la evolución de las varias protolenguas implicadas, la aportación de D y S es fundamental en, al menos, dos direcciones. Por una parte, porque constituye un fuerte argumento en la construcción de la tan deseada tipo-

³⁴ Así, no concederá mayor importancia a los fonemas importados por algunas lenguas M, conjuntamente con el abundante léxico en el que están aquellos presentes.

³⁵ A continuación Donegan construye un argumento sobre la posibilidad de que la armonía vocálica —no tan evidente en munda como en otras lenguas, pero claramente visible en prefijos e infijos (D 1993: 19)— haya supuesto pérdida de voc. centralizadas también en finés (además de en las lenguas munda) que creemos que puede aplicarse también a la l. vasca. Véase otro caso similar en Yulf-Ifode (2003) con datos del África Occidental.

³⁶ El artículo termina con unas sugerentes observaciones sobre la relación entre el ritmo y el verso, derivando las características principales de este último en cada una de las subfamilias, tan diferentes (y con razón) también en esto.

logía holística —cf. arriba § 3—, que enmarque e interrelacione los diversos aspectos de cada módulo de la lengua (al menos los más relevantes de la fonología, morfología y sintaxis de la misma): sin ir más lejos, muchos de los rasgos tipológicos y de los cambios experimentados en ellos por el vasc. que hemos mencionado en apartados anteriores son fácilmente subsumibles en la explicación de los hechos mundas y alcanzan ahora una lógica interna que antes era más difusa o más débil. Por otro lado, desde el punto de vista del reconstructor, es evidente que a mayor trabazón (princiada) de la fonología, morfología y sintaxis, nuestra labor se hace necesariamente menos anecdótica, anárquica y, tal vez, «personal», pero a cambio la seguridad y la profundidad explicativa de las propuestas ganan claramente. Finalmente, uno diría que la vía trazada por Donegan y Stampe encierra para el reconstructor del PV tantos paralelismos de datos, cambios, análisis aplicables *prima facie* y evidentes posibilidades de trascender de una manera articulada y principiada el PV clásico³⁷ en la evolución y estructura de las lenguas austroasiáticas, que es sorprendente que no hayan sido utilizados hasta el presente.³⁸

19.3. Sobre la reconstrucción del acento protovasco^{38b}

19.3.1. Como es sabido, Martinet y Mitxelena mantuvieron hipótesis opuestas sobre el acento PV; mientras el 1.º lo situaba en la sílaba inicial con ánimo de derivar más fácilmente la marcada diferencia de resultados entre las T- iniciales (sonorizadas) y las mediales (conservadas) y, en general, obtener así mediante el acento demarcativo la autonomía de la palabra y de la raíz que luego (en v. mod. y contemporáneo) echa en

³⁷ Si combinamos la evolución del vocalismo en M (incipiente armonía vocálica y reducción del número de elementos) con lo que hallamos en otras lenguas africanas (cf. § 13), no resultaría en absoluto descabellado suponer que en PV ant. no existía la armonía pero que con casi total certeza había un mayor número de vocales (y quizás de dip-tongos). En compensación, es posible que hubiera menos oclusivas y sibilantes, pero no seguramente menos sonantes (cf. § 12).

³⁸ Aparece, desde luego, en la bibliografía de Hurch (1988) pero ni es citado ni veo ningún reflejo del mismo en el apartado crucial «§ IV. Historical evidence», el cual es bastante magro en datos antes desconocidos y en hipótesis radicalmente renovadoras.

^{38b} En Trask (1997), tras un repaso somero de las teorías de Martinet y de Mitxelena, se resumen las de Hualde y se concluye de manera bastante similar:

Examining a range of data, including some that have only recently been made available by published descriptions, Hualde finally concludes that Pre-Basque must have had a regular word-final accent. On this basis, he is able to interpret the western systems as resulting from the retraction of the accent towards the beginning of the word. That is the state of play today. Each proposal has certain advantages and certain drawbacks, and there is no consensus. The word-accent remains the one aspect of Pre-B. phonology on which we are still in the dark (1997: 166).

falta —quizás con la excepción de los dialectos orientales—, el 2.º prefiere aplicar el modelo galés para, mediante la relación acento —conservación/caída de aspiradas explicar la distribución y desarrollo de este otro fenómeno. Siendo posible históricamente que la aspiración se dé tanto en inicial como en 2.ª sílaba, es en esta última donde Mitxelena coloca inicialmente el acento PV. Habiendo alegado Martinet que en caso de existir dos T sordas (i.e., susceptibles de ser aspiradas) era siempre la 1.ª la que se aspiraba (*phike*, *phiper*, *khantü*, etc) en caso de que lo hiciera alguna de ellas, Mitxelena supuso que en esa 1.ª sílaba debía postularse un mayor relieve acentual, debido a que era ahí donde se situaba el acento, suponiendo, eso sí, que el acento pasó posteriormente, aunque todavía en fase antigua a la 2.ª pues en caso contrario serían imposibles formas como *oihan* «selva», *zahar* «anciano, antiguo», etc., con aspiración en 2.ª sílaba.

19.3.2. Igartua (2002: § 4) vio claramente que el orden de los dos acentos debía ser justamente el inverso a lo aceptado por Mitxelena y los autores posteriores. Como tendría que haber sido evidente desde un comienzo (sobre todo si las formas canónicas hubieran sido tema de investigación en algún momento), todos los ejemplos de la «ley Martinet» de aspiración de la T sorda inicial (ThVTV y no **TVThV) —proporcionados desde luego en su inmensa mayoría si no en su totalidad por Mitxelena— son préstamos (como no podía ser menos, diríamos ahora tras Lakarra, 1995 y trabajos posteriores). Aún hay más: para disgusto de Martinet, los préstamos en ThVTV acostumbran a tener variantes con sonora inicial (*bikhe*, *bipher*, etc.), aspiren o no la sorda medial, e incluso se dan casos como *berthute* sin que exista ***phertute* o ***pertute*; esto es, todo préstamo con sonora inicial (y, por tanto sin posibilidad de recibir ahí aspiración) es anterior a cualquier otro con sorda inicial, sea o no T aspirada o simple la C2. Aunque Mitxelena no lo rechazara contundentemente, la observación de Martinet no puede corresponder de ninguna manera a un hecho PV ni, seguramente, vasco común o ant.: ¡es absolutamente contradictoria con la sonorización de las lenes y la espirantización de la fortes postulada por él mismo y asumida por toda la bibliografía posterior!

19.3.3. En Lakarra, 1996a habíamos propuesto una vía para intentar hacer compatibles las hipótesis de Martinet y de Mitxelena con ánimo de no renunciar a las virtualidades de ambas: i.e., la función demarcativa en la de Martinet y la distribución y evolución de la aspiración en la de Mitxelena. En realidad, me interesaba resaltar que uno y otro partían de una limitación común a ambas teorías que ahora podíamos superar atendiendo precisamente al núcleo duro del nuevo paradigma reconstructivo, esto es a la forma canónica de la raíz. En concreto, tanto Martinet como Mitxelena recurren a la margen izquierda de las pala-

bras PV por carecer de cualquier idea o propuesta, por mínima que sea, sobre el tamaño y estructura fonotáctica de las mismas;³⁹ si suponemos en cambio que en el transcurso de su evolución desde las formas monosilábicas al polisilabismo moderno las raíces (como supuse en 1996) o las palabras fonológicas tenían dos sílabas, es claro que un acento [— ´—] unifica los objetivos subyacentes, tanto a la teoría del uno como a la del otro —y ahora me parece que también a la de Hualde—, así como las respectivas ventajas explicativas adicionales de ambas.

19.3.4. Tras lo visto en este trabajo sobre la ligazón entre acento inicial (de palabra y de frase), sufijación y postposición, V final, vocalismo simple, posible armonía vocálica, etc., frente al acento final (de palabra y de frase) ligado a preposiciones, V no final, vocalismo complejo, ausencia de armonía vocálica, etc., parece —de manera aun más clara de lo que ya Lakarra, 1996a e Igartua, 2002 habían establecido— que el orden histórico de las dos hipótesis analizadas sólo puede ser el siguiente:

(23) [— ´—] (Mitxelena) → (2) [´— —] (Martinet)

Respecto al «tempo» del cambio, este no debió ser anterior al contacto con el latín —de lo contrario el número de sufijos y postposiciones antiguas debía ser muy superior al que realmente encontramos (cf. § 7), más si tenemos en cuenta la facilidad con la que todo tipo de lenguas crea sufijos y postposiciones; llevar el acento *à la Martinet* muy arriba (antes del comienzo de Era, p. ej.) no se compadece ni con el hecho observado de que ni siquiera corresponde a los préstamos latinos más antiguos y, por otra parte, no hubiera permitido —como ya señalara Mitxelena— tanta *h* en segunda posición (cuando no más atrás). En realidad, el acento en 2.^a de Mitxelena pudo perdurar bastantes siglos tras el cambio de Era, pues la consecuencia alternativa (la creación de prefijos) no es ni mucho menos tan frecuente (ni por tanto exigible su presencia en la reconstrucción) como la de las postposiciones y sufijos, incluso en lenguas de V inicial. Por fin, dada la relevancia crucial del cambio del ritmo en la lengua, podemos suponer que algún otro fenómeno como el cambio de orden de palabras VO > OV (al cual irían asociados muchos otros menores) para el que se ha propuesto (cf., p.ej., Trask 1977) el influjo del latín sobre el v., no son realidad —como mues-

³⁹ Si uno acude a la relación de etimologías de Mitxelena (Arbelaiz 1977) encontrará formas monosilábicas, bisilábicas, trisilábicas y, aunque menos, cuadrilábicas, con V o con C en inicial o final... (cf. Lakarra, 2003b); falta toda teoría de la raíz PV. El paralelismo con la situación en la lingüística IE criticada por Benveniste (1935) es señalado explícitamente en el trabajo citado y en otros.

tran D y S (1983) para cambios similares en munda— sino epifenómenos de aquel, que subyace y envuelve a todos los restantes.

20. PARA TERMINAR

Haciendo memoria, creo que en los trabajos de reconstrucción de la prehistoria de la lengua vasca acometidos estos últimos años han surgido o se han apuntado múltiples razones, vías y posibilidades para la reconstrucción más profunda de una protolengua más alejada del vascuence moderno de lo que estaba recogido en el modelo estándar de Mitxelena, razones, vías y posibilidades con las que en su mayor parte, no soñaba, sinceramente, al emprender la travesía hace ya 10 años (Lakarra 1995a) pero que se van ampliando a medida que lo hace el trabajo del reconstructor. Seguramente no todas las posibilidades saldrán adelante, por errores en el análisis, por falta de datos (se están poniendo cada vez más caros), por falta de ingenio para relacionar algunos de los existentes en los que no hemos reparado y, sobre todo, por falta de teorías adecuadas que sirvan para modelar la reconstrucción de la protolengua: creo que en este trabajo, es decir, en la pequeña parte de esa tarea que debemos dar por concluida aquí y ahora, la ayuda de la comparación lingüística no genética de la tipología —si bien *more diacrónico*— ha sido esencial.

Espero haber presentado ejemplos evidentes de la necesidad, más que del interés, de combinar tipología diacrónico holista y reconstrucción tradicional, aún o sobre todo, cuando esta última es interna y de 2.º grado, como en nuestro caso. El estudio de la estructura y evolución de la raíz, descuidado o ignorado por el paradigma reconstructivo estándar y por tantos amateurs, más partidarios de la etimología atomista (v. Lakarra, 2003b), había mostrado ya rendimientos apreciables: explicación de regularidades (e irregularidades) antes no detectadas como **TVT_V o, en general **CVCV, la cronología relativa de la evolución de la forma canónica de monosílaba a bisílaba y dentro de ésta a los diferentes subtipos, la localización de nuevas raíces y afijos antes desconocidos... (cf. Lakarra, 2002a y aquí § 1 y 8); nos había dado, incluso, indicios de su valor de diagnóstico en la comparación (cf. Lakarra, 1998b) y en la reconstrucción (cf. Lehmann, 1993). Ahora nos lleva a buscar otro sistema fonológico (tanto en combinaciones como en inventario) compatible con una raíz que no presenta más que dos posiciones para las CC, precisamente aquellas (C- y -C) en las que las oposiciones estarían neutralizadas tempranamente⁴⁰ en el sistema mitxeleniano y

⁴⁰ Cf. Martínez (2006); en Lakarra 2004a he hecho notar que, a partir de los datos del propio Mitxelena (1977), es evidente que en final la neutralización no resulta tan

una sola posición (la nuclear del monosílabo) para las VV. En contrapartida, también la cronología de la evolución de la raíz —de monosilábica a bisilábica y dentro de ésta entre los numerosos y diferentes subtipos (cf. Lakarra, 2004a)—, se ha beneficiado ya, y de seguro lo hará en el futuro, del estudio de estos epifenómenos u otros como la caída de aspiradas, integrada por Igartua (2002) en la evolución del tipo canónico de la raíz. Comienzan, poco a poco, a aparecer más nítidas algunas características morfológicas de la protolengua en la etapa más antigua que ahora podemos empezar a reconstruir, e incluso restos de antiquísimos paradigmas como (24):

(24) A. **dar*, A' *adar* «cuerno, rama»; A'' *laR-i* «pesado, grande»; A''' *jaR-i* «poner» (<**e-daR-*)

B. **dats*, B' *adats* «melena», B'' *lats* «pequeño torrente», B''' *jats-i* «bajar» (< **e-dats*)

C. **duz*, C' *eutzi* «dejar» (<**e-dutz*), C'' *luz-e* «largo», C''' *jauz-i* «salto» (<**e-da-dutz-i*)

(apud Lakarra, 2004b)

Presencia de prefijos no sólo en el verbo sino también en el SN, armonía vocálica regresiva, ausencia de sufijos y postposiciones, reducción abundante, inexistencia o escasez de composición y de derivación, de flexión a la derecha de la raíz,⁴¹ etc., etc. Todo ello nos habla de la existencia de un tipo de lengua anterior muy diferente al moderno aglutinante-polisílabo-ergativo-SOV y de V pluripersonal inextricable al que nos hemos referido al comienzo de este trabajo.

Si examinamos la antigüedad relativa de los rasgos examinados —la absoluta nos es, y, probablemente, nos sea siempre inalcanzable—, observamos que buena parte de aquellos que en otras lenguas han relacionado lingüistas y tipólogos con la aglutinación y con el orden SOV son en vasco. (en la medida en que somos capaces de detectar o de intuir su aparición) claramente tardíos, postaquitanos y probablemente medievales: T sordas en inicial, vocales nasales, relativas a la izquierda del N, (escasos) sufijos, prominencia aspectual o temporal en el V... Incluso algunos de los restantes rasgos —aparentemente más antiguos o más difíciles de fechar—

completa entre lenes y fortes para sibilantes y vibrantes al menos; en inicial, por el contrario, no hay rastro de diferenciación más que en las TT (*h-* / *ø-* : sonora).

⁴¹ Aunque no sepamos el porqué, no parece que en ninguna lengua ocurra la inflexión a la izquierda del SN, sí, en cambio, a la izquierda del SV, como en somalí (cf., p.ej., Biber 1984).

como el disilabismo en la raíz, la armonía vocálica, las postposiciones (incluida la de ergativo), el complejo verbal, una categoría de A relativamente nutrida —aumentada con antiguos V estativos, derivados, préstamos, etc—... no parecen necesariamente pre-aquitanos y, por tanto, asimilables siquiera al PV reciente (i.e., al reconstruido por Mitxelena para los siglos previos al cambio de Era). Es posible, por tanto, que la deriva que podemos intuir, si no ver con nitidez, tras múltiples evoluciones esbozadas más que analizadas en este trabajo —y seguramente en otras que se les pudieran añadir— se haya dado en su mayor parte, no en los milenios anteriores al PV reconstruido, sino, precisamente, en aquel otro que va de los testimonios aquitanos a los bajomedievales.

Se están poniendo, espero, —desde luego de una forma absolutamente tentativa y menesterosa— los cimientos de la (pre)historia de un tipo visto por más de un autor como pancrónico y eterno, no sé si proveniente de Babel o de antes; me parece obvio que si el análisis de la forma canónica de los morfemas ha sido y es la base del nuevo paradigma, más pronto que tarde esta vía —por muy lejos que esté todavía de haber agotado sus potencialidades— necesitará de la ayuda de la comparación no genética (esto es, de la tipología holística diacrónica) para obtener escenarios de reconstrucción productivos y no perderse en aquel tipo de minucias que tanto desesperaban a Benveniste (1935: 1-2) hace ya siete décadas. Caminen, pues, de la mano reconstrucción y tipología, sin paternalismos ni conflictos de primogenitura poco prácticos entre ambas: con su concurso podemos y debemos obtener una profundidad en la reconstrucción del protovasco y —lo que es más— unos estándares en la explicación diacrónica de la lengua vasca imposibles e impensables hace todavía unos pocos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Alieva, N., 1991, «Morphemes in contemporary spoken Cham: qualitative and quantitative alternations», *CLAO* 20: 2, 219-29.
- Andersen, T., 1992-94, «Morphological stratification in Dinka: on the alternations of vowel length and tone in the morphology of transitive verbal roots in a monosyllabic language», *SAL* 23, 1-63.
- , 1999, «Consonant alternation and verbal morphology in Mayak (Norther Burun)», *Afrika und Übersee* 82, 65-97.
- Anderson, S. A., 1977, «On mechanisms by which languages become ergative» in Ch. N. Li (ed.), *Mechanisms of syntactic change*. U. of Texas Press: Austin & London, 317-63.

- Artiagoitia, X., 1990, «Sobre la estructura de la sílaba en (proto)vasco y algunos fenómenos conexos», *ASJU* 24: 2, 327-349.
- , P. Goenaga & J. A. Lakarra (eds.), 2002, *Erramu Boneta: Festschrift for Rudolf P. G. de Rijk*, Anejos de *ASJU* XLIV, EHU / UPV, Bilbao.
- Austerlitz, R., [1970] 1976, «L'aglutination dans les langues de l'Eurasie septentrionale», *Études Finno-ougriennes* 13, 7-12.
- Azurmendi, M^a J. & F. J. Olarte, 1981, «»Egungo euskaran (sic) silabaren zenbait eitezte ikerketa deskriptitzaile (sic), ordenagailua erabiliaz», *Iker* 1, 479-516.
- Bakrò-Nagy, M. Sz., 1992, *Proto-Phonotactics. Phonotactic investigation of the PU and PFU consonant system*, Harrassowitz.
- Barritt, W., 1966, «Vestiges of an ancient syllabic shape in Basque», *AnL* 8, 24-32.
- Benveniste, E., 1935, *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris.
- Bhat, D. N. S., 2000, «Dravidian and Tibeto-Burman: a typological comparison», *IJDL* 29, 9-40.
- Biber, D., 1984, «The diachronic development of preverbal case markers in Somali», *JALL* 6, 47-61.
- Bybee, J. L., W. Pagliuca & R. D. Perkins, 1990, «On the asymmetries in the affixation of grammatical material» in Croft, Denning & Kemmer (eds.), 1-42.
- Campbell, L., 1997, *American Indian languages*. Oxford U.P., New York-Oxford.
- , 1998, *Historical linguistics. An introduction*. Edinburgh U.P.
- Comrie, B., 1978-79, «On the morphological typology of Balto-Finnic: a reassessment», *Études Finno-ougriennes* 15, 91-99.
- , 1988, *Universales del lenguaje y tipología lingüística*. Gredos: Madrid. Orig. en inglés de 1981.
- , 1993, «Typology and reconstruction» in Jones, Ch., (ed.), *Historical linguistics. Problems and perspectives*. Longman, NY: 74-97.
- Copceag, D., 1970, «Une tendance «romane» à la syllabe ouverte?», *C.L.T.A. (Bucarest)* 7, 57-62.
- Croft, W., K. Denning & S. Kemmer, 1990, (eds.), *Studies in typology and diachrony for J. H. Greenberg*. John Benjamins: Amsterdam-Philadelphia.
- DeLancey, S., , 1989, «Verb agreement in Proto-Tibeto-Burman», *BSOAS* 52, 315-333.
- 1991, «Chronological strata of suffix classes in the Klamath verb», *IJAL* 57, 426-445.
- Dimmendaal, G. J., 1983, «Turkana as a verb-initial language», *JALL* 5, 17-44.
- , 2002, «Constraining disharmony in Nilotic: what does an optimal system look like?», *JALL* 23, 153-81.
- Dixon, 1982, «Where have all adjectives gone» in *Wher have all adjectives gone and other essays in semantics and syntax*, Berlin: Mouton, 1-62; versión original de 1977.

- Dixon, 2002, *Australian languages*. «Cambridge language surveys», Cambridge.
- & A. Y. Aikhenvald, (eds.), 1999, *The Amazonian languages*. «Cambridge language surveys», Cambridge.
- Donegan, P., 1993, «Rhythm and vocalic drift in Munda and Mon-Khmer», *LTBA* 16, 1-43.
- & D. Stampe, 1983, «Rhythm and the holistic organization of language structure» in J. Richardson et alii (eds.), *Papers from the Parasession of phonology, morphology and syntax*. CLS, 337-53.
- &, 2004, «Rhythm and the synthetic drift of Munda», *The Yearbook of South Asian Languages and Linguistics* 2004, de Gruyter (Berlín-NY), 3-36.
- Downer, G. B., 1959, «Derivation by tone-change in Classical Chinese», *BSOAS* 22, 258-290.
- van Driem, G., 1992, «The Proto-Tibeto-Burman verbal agreement system», *BSOAS* 56, 292-334.
- Dryer, M. S., 1988, «Obj-Verb order and Adject-Noun order: despelling a myth» *Lingua* 74, 185-217.
- Dryer, M. S., 1991, «SVO languages and the OV : OV typology», *J. Linguistics* 27, 443-482.
- , 1992, «The Greenbergian word order correlations», *Lg* 68, 81-138.
- Dunkel, G., 1981, «Typology vs. reconstruction» in Y. L. Arbeitman & A. R. Bomhard (eds.), *Bono homini donum. Essays (...) in Memory of J. A. Verns*. Amsterdam: J. Benjamins, 559-69.
- Eguzkitza, A., 1978, «Ein Versuch zur Beschreibung des Baskischen nach dem Universalienkonzept von Joseph H. Greenberg», *FLV* 10, 47-61.
- England, N. C., 1991, «Changes in basic word order in Mayan languages», *IJAL* 57, 446-486.
- Erdal, M., 2004, *A grammar of Old Turkic*. Brill, Leiden-Boston.
- Feng, Sh., 1998, «Prosodic structure and compound words in Classical Chinese», in Packard (ed.), 197-260.
- Gamkrelidze, T. V., 1966, «A typology of Common Kartvelian», *Lg* 42, 69-83.
- , 1976, «Linguistic typology and IE reconstruction» in Juilland et alii (eds.), *Linguistic studies offered to J. Greenberg on the occasion of his 60th birthday*. 3 lib., Saratoga, Anma Libri, 399-406.
- , & V. V. Ivanov, 1984, *Indo-European and the Indo-Europeans*. Trad. inglesa del original ruso: Mouton de Gruyter, Berlin & New York 1995.
- García de Albizu, B., 1994, «La sufijación -dana y -dirana en la toponimia de Ameskoa», *FLV* 26, 139-59.
- Garrett, A., 2004, «The evolution of Alaic verbal stem structure: new evidence from Yurok», ms., UCB.
- Gil, D., 1986, «A prosodic typology of language», *FL* 20, 165-231.
- Givon, T., 1980, «Language typology in Africa: a critical review», *JALL* 199-224.

- Gomez, R., 1994, «Euskal aditz morfologia eta hitzordena: VSO-tik SOV-ra» in J.-B. Orpustan (ed.), *La langue basque parmi les autres. Influences et comparaisons*. Izpegi, Baigorri: 93-114.
- Gomez, R., & Sainz, K., 1995, «On the origin of the finite forms of Basque verbs» in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 235-74.
- Gorrochategui, J., & J. A. Lakarra, 1996, «Nuevas aportaciones a la reconstrucción del protovasco», in Villar & Encarnaçao (eds.), 101-45.
- , & —, 2001, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco», in Villar & Fdez Alvarez (eds.), 407-38.
- Greenberg, J., 1963, «Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements». Reed. in Greenberg 1990, 40-70.
- , 1990, *On language: selected writings of J. H. Greenberg*. Stanford, Stanford U.P.
- , et alii, 1978, (eds.), *Universals of human language*. Stanford, Stanford U.P., 4 vols.
- Haas, M., 1969, *The prehistory of languages*. Mouton.
- Hakulinen, M., 1961, *The structure and development of the Finnish language*. Indiana U.P.
- Hamano, Sh. 1998, *The sound-symbolic system of Japanese*, C.S.L.I., Tokyo.
- Harris, A. C., 1990, «Kartvelian contacts with Indo-European» in Markey, T. L., & J. A. C. Greppin (eds.), *When worlds collide. Indo-Europeans and Pre-Indo-Europeans*. Ann Arbor. Karoma, 67-100.
- Haspelmath, M., 1993, «The diachronic externalization of inflection», *Linguistics* 31, 279-309.
- , 1995, «The growth of affixes in morphological reanalysis», G. Booij & J. Van Marle (eds.), *Yearbook of Morphology 1994*, Kluwer: pp. 1-29.
- Haudricourt, A.-G., 1956, «De la restitution des initiales dans les langues monosyllabiques: le problème du Thai Commun», *BSL* 52, 307-22.
- Hawkins, J., 1979, «Implicational universals as predictors of word order change», *Lg* 55, 618-48.
- , 1990, «Seeking motives for change in typological variation» in Croft, Denning & Kemmer (eds.), 95-128.
- & G. Gilligan, 1988, «Prefixing and suffixing universals in relation to basic word order», *Lingua* 74, 219-59.
- Heine, B., 1980, «Language typology and ling. reconstruction: the Niger-Congo case», *JALL* 2 95-112.
- & Nurse, D., (eds.), 2000, *African languages. An introduction*. Cambridge U.P.
- Henderson, E. J. A., 1965, «The topography of certain phonetic and morphological characteristics of South East Asian languages», *Lingua* 15, 400-34.
- , 1976, «Vestiges of morphology in some Tibeto-Burman languages» in *South-East Asian Linguistic Studies* 2 (Nguyen Dang Liem ed.), «Pacific Linguistic Series C», n° 42, 1-17.

- Hengeveld, K., J. Rijkhoff & A. Siewierska, 2004, «Parts-of-speech systems and word order», *J. Linguistics* 49, 527-70.
- Houis, M., 1970, «Reflexion sur une double correlation typologique», *JWAL* 7, 59-68.
- De Hoz, J. 2001, «Tipología del ibérico». En Villar & Fdez. Alvarez (eds.) 335-62.
- Hualde, J. I., 1995, «Reconstructing the ancient Basque accentual system: hypothesis and evidence» in Hualde Lakarra & Trask (eds.), 171-88.
- , 1997a, «Aitzineuskaren leherkariak», *ASJU* 31, 411-24.
- , 1997b, «Zerbait gehiago euskal azentubideen historiaz», *ASJU* 18, 161-94.
- , 2002, «Regarding Basque postpositions and related matters» in Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 325-39.
- , 2003, «Postpositions» in Hualde & Ortiz de Urbina (eds.), 187-90.
- & Gaminde, I., 1997, «Vowel interaction in Basque: a nearly exhaustive catalogue», *ASJU* 31, 211-45.
- , J. A. Lakarra & L. Trask, (eds.), 1995, *Towards a history of Basque language*. John Benjamins: Amsterdam & Philadelphia.
- & Ortiz de Urbina, J. (eds.), 2003, *Basque*. Mouton de Gruyter.
- Hurch, B., 1988, «Is Basque a syllable-timed language?», *ASJU* 22, 813-25.
- Hyman, L., 2002, «Is there a right-to-left bias in vowel harmony?», *9th Intern.Phonol.Meeting*, Vienna.
- , 2004, «How to become a «Kwa» verb», *JWAL* 30, 69-88.
- Igartua, I., 2002, «Euskararen hasperena ikuspegi tipologiko eta diakronikotik». In Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 366-89.
- Irigoyen, A., 1977, «Sistema perifrastikoaren laguntzaile batzuen jatorriaz», *Euskera*, 22, 655-9.
- , 1985, *En torno a la evolución y desarrollo del sistema verbal vasco*, Bilbao.
- Jacobsen, W., 1972, «Nominative-Ergative syncretism in Basque», *ASIU* 6, 67-109.
- Korhonen, M., 1976, «Le finno-ougrien commun était-il une langue agglutinante? Ou: Que peut-on retenir des reconstructions historico-linguistiques?», *Études Finno-ougriennes* 13, 13-27.
- Krishnamurti, Bh., 2001, *Comparative Dravidian linguistics. Current perspectives*. Oxford U.P.
- , 2003, *The Dravidian languages*. «Cambridge language surveys», Cambridge.
- Lafon, R., 1943, *Le système du verbe basque au XVI^{ème} siècle*. Reed., San Sebastián, 1980.
- , 1948, «Sur les suffixes casuels -ti et -tik». Reed. 1999, 199-207.
- , 1950, «Remarques sur le racine en basque». *BAP* 6: 4, 303-8.
- , 1999, *Vasconiana*, *Iker* 11, Euskaltzaindia. Bilbao.

- Lakarra, J. A., 1983, «Oharrak zenbait arkaismoz», *ASJU* 17, 41-68.
- , 1984, «Bizkaiera zaharreko ablatiboaz», *ASJU* 18, 161-94.
- , 1986, «Bizkaiera zaharra euskalkien artean», *ASJU* 20, 639-82.
- , 1991, «(Reseña) J. L. Román del Cerro, *El desciframiento de la lengua ibérica en “La ofrenda de los Pueblos”*», *ASJU* 25, 1001-4.
- , 1995a, «Reconstructing the root in Pre-Proto-Basque» in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 189-206.
- , 1995b, «Pouvreauren hiztegiez eta hiztegitzaren historiaz», *ASJU* 29, 3-52.
- , 1996a, «Sobre el europeo antiguo y la reconstrucción del protovasco», *ASJU* 30: 1-70. Una versión inglesa se publicará en una compilación de J. Udolph.
- , 1996b, *Refranes y Sentencias: ikerketak eta edizioa*. Euskaltzaindia, Bilbao.
- , 1996c, «Lexiko berrikuntza euskal hiztegi zaharretan zenbuit ikergai», *Uztaro* 19, 3-40.
- , 1997a, «Euskararen historia eta filologia arazo zahar, bide berri», *ASJU* 31: 447-536.
- , 1997b, «Gogoetak aitzineuskararen birreraiketaz: konparaketa eta barnebirreraiketa», *ASJU* 31, 537-616.
- , 1998a, «Hizkuntzalaritza konparatua eta aitzineuskararen erroa», *Uztaro* 25, 47-110.
- , 1998b, «Gure izterlehengusuek eta guk erro bera?: Gogoetak erroaz aitzin-kartvelikoz eta aitzineuskaraz», In I. Turrez, A. Arejita & C. Isasi (eds.), *Studia Philologica in Honorem Alfonso Irigoien*. Deustuko Unibertsitatea, Bilbao: 125-50.
- , 1999a, «Ná-De-Ná», *Uztaro* 31, 15-84.
- , 2002a, «Ez zirenez: **TVTV eta haren lagunez: I. So bat erro disilabiko kodagabeez». En prensa en Lakarra (2005c).
- , 2002b, «Etymologiae (proto)uasconicae LXV», in Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 425-42.
- , 2003a, «Erroaren bilakabidea eta euskararen historiaurrearen periodizazioa». Ms. inédito.
- , 2003b, «Etimología y reconstrucción en el campo vasco: historia de paradigmas». En prensa en Lakarra (2005c).
- , 2004a, «Ez zirenez: **TVTV eta haren lagunez: II. Erro disilabiko kodadunez». En prensa en Lakarra (2005c).
- , 2004b, «Cuernos, pellejos, caballos y otras anécdotas: Notas sobre la reconstrucción de algunas C- y V- iniciales y sobre gramática y morfonología protovasca antigua». Inédito.
- , 2004c, «Extensiones del paradigma en etimología y reconstrucción». En prensa en Lakarra (2005c).
- , 2005a, «Algunos aspectos y consecuencias de la teoría de la raíz monosilábica en protovasco antiguo». En prensa en Lakarra & Hualde (eds.).

- Lakarra, J. A., 2005b, «Regalos, costes y resultados en la reconstrucción del protovasco: el caso de andere», en prensa en J. Alonso (ed.), *Homenaje a Olga Omatos*, EHU/UPV.
- , 2005c, *Aitzineuskara zaharragorantz. Raíz y reconstrucción del protovasco*, Anejos de ASJU L, Donostia-San Sebastián.
- , 2005d, «Reconstrucción y tipología holística diacrónica: protovasco y munda». En prensa en *Jornadas Lingüísticas de la Sociedad de Estudios Vascos*.
- , 2005e, «Bisílabo gehiago: e-, i-, j-», en prensa en Lakarra (2005c).
- , 2005f, «*Jaun (eta) jabe, jaio (eta) herio*», en prensa en B. Fernández & I. Laka, *Homenaje a Andolin Eguskiza*, UPV/EHU.
- , en preparación-1, «Hacia una etimología formal en protovasco».
- , en preparación-2, «Onomatopeiak, fonosinbolismoak eta aitzineuskararen birreraiketa».
- , en preparación-3, «Monosílabos protovascos».
- , en preparación-4, «Armonías, vocales y vocalismo en (proto)vasco».
- & Hualde, J. I., eds., 2005, ***Homenaje a Larry Trask. ASJU*, en prensa.
- Lakoff, R., 1972, «Otra ojeada sobre la deriva» in Stockwell, R. P. & Macaulay, R. P. (eds.), *Linguistic change and generative theory*. Trad. esp., Gredos: Madrid 1977, pp. 233-67.
- de Lamberterie, Ch., 1998, «Méthode comparative et approche typologique: regards croisés sur les deux disciplines», *La Linguistique* 34, 19-37.
- Langacker, R. W., 1977, «The syntax of postpositions in Uto-Aztecán», *IJAL* 43, 11-26.
- LaPolla, R., 1992, «On the dating and nature of verb agreement in Tibeto-Burman», *BSOAS* 55, 298-315.
- , 1994, «Parallel grammaticalizations in Tibeto-Burman languages: evidence of Sapir's drift», *LTBA* 17, 61-80.
- Lee, K-F, 1976, «Polysyllabicity in the Modern Chinese verb: an attempt to quantify a linguistic drift», *JChL* 4, 24-46.
- Lehmann, W. P., 1973, «A structural principle of language and its implications», *Lg* 49, 47-66.
- , 1978, (ed.), *Syntactic typology*. Austin, Univ. of Austin Press.
- , 1985, «Typology and the study of language change», *Diachronica* 2, 35-49.
- , (ed.), 1989, *Linguistic Typology 1987*, Ámsterdam: J. Benjamins.
- , 1993, «Diagnostic uses of typology», *LW* 7, 3-13.
- , 1999, «Towards a history of Early Indo-European», *Diachronica* 16, 67-95.
- Li, Ch. N. & S. Thompson, 1981, *Mandarin Chinese. A functional reference grammar*. U. of California P.

- Martinet, A., 1955 [1950], «La reconstruction structurale: les occlusives du basque». In *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*. Ed. A. Francke, Berne: 370-88.
- Martinez, M., 2003, «Konposatuak aitzineuskaraz», *ASJU*, en prensa.
- , 2005, «Adjektiboa aitzineuskaraz». En prensa en Lakarra & Hualde (eds.).
- , 2006, *El consonantismo en protovasco*. Tesis doctoral, EHU/UPV.
- Matisoff, J., 2003, *Handbook of Proto-Tibeto-Burman*. U. of California P., Berkeley, etc.
- McLaughlin, F., 1992-94, «Consonant mutation in Seereer-siin», *SAL* 23, 279-313.
- Melena, J. L., 1985 (ed.), *Symbolae L. Mitxelena*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz.
- Michailowsky, P., 2004, «Sumerian» in R. D. Woodard (ed.) *The Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient languages*, 19-59.
- Mitxelena, L., 1950, «De etimología vasca». Reed. en *SHLV*, 439-44.
- , 1951, «La sonorización de las oclusivas iniciales. A propósito de un importante artículo de André Martinet». Reed. en *SHLV*, 203-11.
- , 1954, «De onomastica aquitana». Reed. en *LH*, 409-45.
- , 1957a, «Las antiguas consonantes vascas». Reed. en *SHLV*, 166-189.
- , 1957b, «Basque et roman». Reed. en *SHLV*, 106-115.
- , 1957-58, «A propos de l'accent basque». Reed. en *SHLV*, 220-239.
- , 1961, *Fonética Histórica Vasca*, 2ª ed. 1977, Anejos del *ASJU* 4, San Sebastián.
- , 1963, *Lenguas y protolenguas*. Reed. Anejos de *ASJU* 20, San Sebastián 1990.
- , 1964, *Sobre el pasado de la lengua vasca*. Reed. in *SHLV*, 1-73.
- , 1964b, Textos arcaicos vascos. Reed. Anejos del *ASJU*, Donostia-San Sebastián, 1990.
- , 1970, «Nombre y verbo en la etimología vasca». Reed. en *PT*, 283-309.
- , 1971, «Toponimia, léxico y gramática». Reed. en *PT*, 141-67.
- , 1974, «El elemento latino-románico en la lengua vasca». Reed. en *PT*, 195-219.
- , 1977, «Notas sobre compuestos verbales vascos». Reed. en *PT*, 311-35.
- , 1979, «La langue ibère». Reed. en *LH*, 341-56.
- , 1981, «Lengua común y dialectos vascos». Reed. en *PT*, 35-55.
- , 1982, «Tipología en torno a la lengua vasca». Reed. en *PT*, 23-33.
- , 1985, *Lengua e Historia*, Paraninfo, Madrid [= *LH*].
- , 1987, *Palabras y Textos*, J. Gorrochategui (ed.), EHU, Bilbao [= *PT*].
- , 1988, *Sobre historia de la lengua vasca*, J. Lakarra (ed.), Anejos de *ASJU* 10, San Sebastián, 2 vols. [= *SHLV*].

- Moravcsik, E. A., 1978, «Reduplicative constructions» in Greenberg et alii (eds.), III, 297-334.
- Moreno Cabrera, J. C., 1985, «Diacronía y tipología: hacia una superación del punto de vista sincrónico», *RSEL* 15, 430-443.
- Moure, T., 2001, *Universales del lenguaje y linguo-diversidad*. Ariel Lingüística, Barcelona.
- Nedjalkov, I., 1998, «Coverbs in the languages of Eastern Siberia», *Language Sciences* 29, 339-51.
- O'Grady, G. N., 1987, «The origin of monosyllabic roots in Eastern Pama-Nyugan» in D. C. Laycock & W. Winter (eds.), *A world of language: Papers presented to professor S. A. Wurm on his 65th birthday*, 517-29. Pacific linguistics, C-100, Canberra.
- Ozanne-Rivierre, F., 1995, «Structural changes in the languages of Northern New Caledonia», *OL* 34, 45-72.
- & J.-C. Rivierre, 2004, «Évolution des formes canoniques dans les langues de Nouvelle-Calédonie» in Zeitoun (ed.), 141-53.
- Packard, J. L., 1998, (ed.), *New approaches to Chinese Word formation: morphology, phonology and the lexicon in modern and ancien Chinese*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Palancar, E. L., 2003, *The origin of agent markers*, «Studia typologica» 5, Akademie Verlag, Berlin.
- Peyró, M., 2000, *Introducción a la lengua mongol*. «Granada Lingüística», Granada.
- Plank, F., 1979, (ed.), *Ergativity. Towards a theory of gramatical relations*. Academic Press: London, etc.
- , 1998, «The co-variation of phonology with morphology and syntax: A hopeful history», *LT* 2, 195-230.
- Plank, F., 1999, «Split morphology: how agglutination and flexion mix», *LT* 3, 279-340.
- Prabhakar Rao, J., 1992, «Status of aspirated sounds and direction of evolution in the reconstruction of Telugu sound system», *IJDL* 21.
- Pulleyblank, E. G., 1992, «How do we reconstruct Old Chinese?», *JAOS* 112, 365-82.
- Rebuschi, G., s.a., «Basque from a typological, dialectological and diachronic point of view». To appear in T. Roelcke (ed.), *Variation Typology/Variationstypologie*, Berlin/NY: Walter de Gruyter.
- Reh, M., 1983, «Krongo: a VSO language with postpositions», *JALL* 5, 45-55.
- de Rijk, R. P. G., 1969, «Is Basque a SOV language?». Reed. in 1998, 13-37.
- , 1970, «Vowel interaction in Biscayan Basque». Reed. in 1998, 39-53.
- , 1980, «Erlatiboak idazle zaharengan». Reed. in 1998, 203-10.
- , 1981, «Euskal morfologiaren zenbait gorabehera». Reed. in 1998, 211-24.
- , 1985, «Un verbe méconnu». Reed. in 1998, 225-41.

- Reh, M., 1987, «Euskara eta hizkuntza tipologia». Reed. in 1998, 233-50.
—, 1990, «Location nouns in Standard Basque». Reed. in 1998, 277-96.
—, 1992, ««Nunc» Vasconice». Reed. in 1998, 347-376.
- de Rijk, R. P. G., 1998, *De lingua uasconum. Selected writings*. Anejos de ASJU 44, San Sebastián.
- Rude, N., 1991, «On the origin of the Nez Perce ergative NP suffix», *IJAL* 57, 24-50.
- Sagart, L., 1999, *The roots of Old Chinese*. John Benjamins: Amsterdam – Philadelphia.
—, 2004, «La parenté des langues austronésiennes» in Zeitoun (ed.), 23-39.
- Sapir, E., 1921, *El lenguaje*. Trad. cast., FCE México.
—, 1921-23, «A characteristic Penutian form of stem», *IJAL* 2, 58-67.
- Sarasola, I., 1984-95, *Hauta-Lanerako Euskal Hiztegia*, Gipuzkoako Kutxa, Donostia San Sebastián.
—, 1986, «Larramendiren eraginaz eta», *ASJU* 20: 1, 203-15.
—, 1997, «Euskal hitz altxorraz», *ASJU* 31, 617-42.
- Sauvageot, A., 1968, «Le probleme des postpositions en ouralien», *Études finno-ougriennes* 5, 73-93.
—, 1975, «Á propos de la genèse de la conjugation hongroise», *Études finno-ougriennes* 12, 131-49.
- Sauvageot, A., 1980-81, «Quelques remarques sur l'harmonie vocalique», *Études finno-ougriennes* 16, 15-36.
- Schmidt, K. H., 1992, «Contributions from new data to the reconstruction of the proto-language» in E. Polomé & Winter, W., (eds.), *Reconstructing languages and cultures*. Mouton, Berlin & NY, 35-62.
- Schrijver, P., 2002, «Irish *ainder*, Welsh *anner*, Breton *annoar*, Basque *andere*» in *Sounds and Systems. Studies in Structure and Change*, D. Restle & D. Zaefferer (eds.), de Gruyter, Berlin – NY: 205-19.
- Seguro, I., 1987, «Notas de toponimia amescoana», *ASJU* 21: 265-75.
- Shevelov, G. Y. & J. J. Chew jr., 1969, «Open syllable languages and their evolution: Common Slavic and Japanese», *Word* 25, 252-74.
- Silverstein, M., 1976, «Hierarchy of features and ergativity» en R. M. W. Dixon (ed.), *Gramatical categories in Australian languages*, Canberra: 112-71.
- Sneddon, J. N., 1993, «The drift towards final open syllables in Sulawesi languages», *OL* 32, 1-44.
- Sohn, H.-M., 1999, *The Korean language*. «Cambridge Language Surveys», Cambridge U.P.
- Solnit, D. B., 1992, «When is an affix not a morpheme? Minor syllables in Kayah Li» in *Papers from the 2th Annual Meeting of the SE Asian Ling. Society 1992*, ed. by K. L. Adams & Th. J. Hudak, 343-55.

- Steever, S. B., 1980, «The genesis of polypersonal verbs in South Central Dravidian», *IJDL* 9, 337-71.
- Stevens, C., 1992, «The use and abuse of typology in Comparative Linguistics: an update to the controversy», *JIES* 20, 45-58.
- Szende, Th. & G. Kassai, 2001, *Grammaire fondamentale du hongrois*. L'Asiathèque, Paris.
- Tauli, V., 1966, *Structural tendencies in Uralic languages*. Indiana U. Publ., Uralic & Altaic Series, 17.
- Thurgood, G., 1996, «Language contact and the directionality of internal drift: the development of tones and registers in Chamic», *Lg* 72, 1-31.
- , 1999, *From Ancient Cham to modern dialects. Two thousand years of language contact and change*. Oceanic Linguistic Special Publications n. 28, U. of Hawai'i P., Honolulu.
- Tovar, A., 1997, *Estudios de tipología lingüística. Sobre el euskera, el español y otras lenguas del Viejo y el Nuevo Mundo*. J. Bustamante (ed.), Istmo, Madrid.
- Trask, R. L., 1977, «Historical syntax and B. verbal morphology: Two hypotheses», in Douglass et alii (eds.), *Anglo-American contributions to B. studies: Essays in honor of Jon Bilbao*. Reno, 203-17.
- , 1979, «On the origins of ergativity» in Plank (ed.), 385-404.
- , 1981, «Basque verbal morphology», *Iker-1*, 285-304. Bilbao.
- , 1985, «On the reconstruction of Pre-Basque phonology» in Melena (ed.), II, 885-91.
- , 1990, «The -n class of verbs in Basque», *TPS* 88: 111-28.
- , 1995, «On the history of the non-finite verb forms in Basque» in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 207-34.
- , 1996, *Historical linguistics*. Arnold, Londres.
- , 1997, *The history of Basque*. Londres, Routledge.
- , 1998, «The typological position of Basque: then and now», *Language Sciences* 20, 313-24.
- Tsunoda, T., S. Ueda & Y. Itoh, 1995, «Adpositions in word-order typology», *Linguistics* 33, 741-61.
- Uhlenbeck, C. C., 1947 [1942], «Les couches anciennes du vocabulaire basque», *E-J* 1, 543-81.
- , 1947, «La langue basque et la linguistique générale», *Lingua* 1, 59-76.
- Urgell, B., 1985, «*Refranes y Sentencias-eko hitz ordenaz*», Inédito.
- , 1985b, «Literatur bizkaieraz: Añibarroren *Esku-liburua*», *ASJU* 19, 65-117.
- , 1997, «Estudios en torno a la historia de la lexicografía vasca», *ASJU* 31, 643-85.
- Vennemann, Th., 1984, «Typology, universals and change of language» in J. Fisiak (ed.), 593-612.

- Vennemann, Th., 1994, «Linguistic reconstruction in the context of European Prehistory», *TPS* 92, 215-84.
- Villar, F. & J. Encarnação (eds.), 1996, *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* Salamanca: U. de Salamanca & U. de Coimbra.
- & M^a P. Fdez Alvarez (eds.), 2001, *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Ed. Universidad, Salamanca.
- Williamson, K., 2004, «Typical vowel systems and processes in West African Niger-Congo languages», *JWAL* 30, 128-42.
- Yrizar, P. de, 2003, «Evolución del euskara», *FLV* 27, 483-87.
- Yul-Ifode, Sh., 2003, «Vowel harmony and vowel merger in Agoi», *SAL* 32, 1-15.
- Zeitoun, E., (ed.), 2004, *Les langues austronésiennes*. «Faits de Langues» 23-24, Ophrys, Paris.
- , 2004, «Typologie des langues austronésiennes de Taïwán» in Zeitoun (ed.), 41-58.